

Benito Madariaga de la Campa

REAL SITIO DE LA MAGDALENA

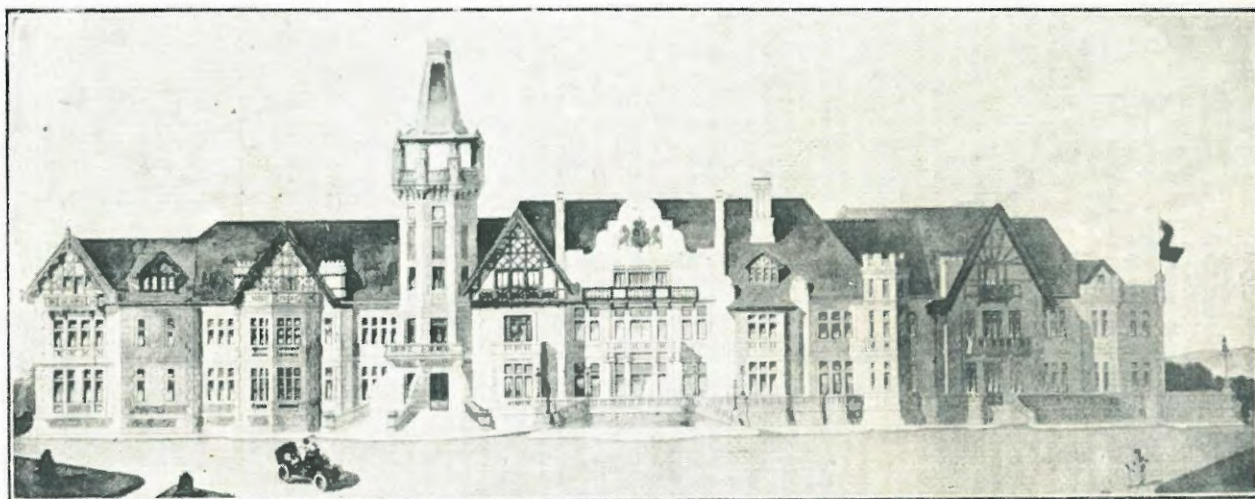


Palacio Real de la Magdalena

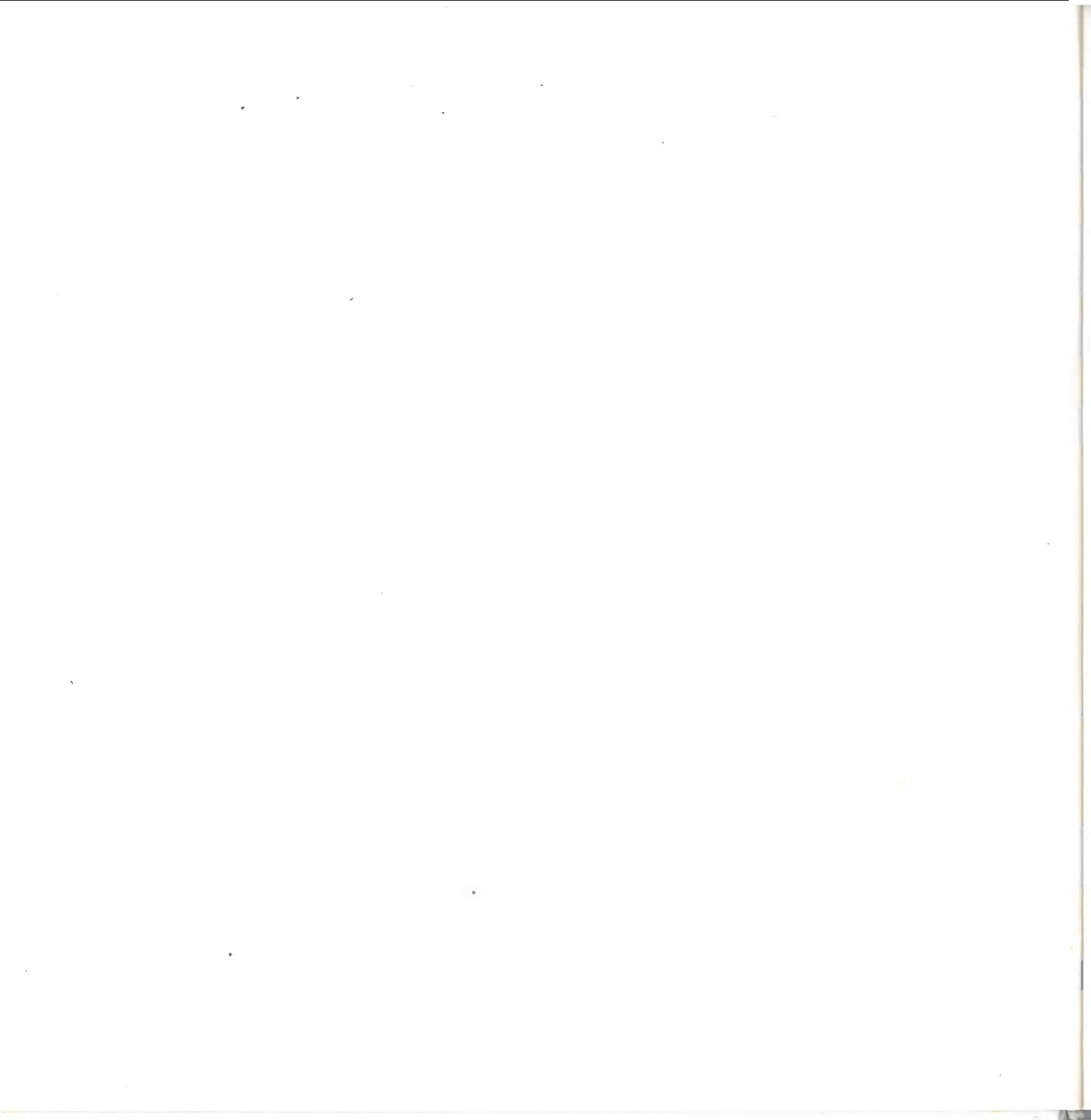
Escala 0.01

Fachada al Oeste

J. Riacho



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTANDER



Benito Madariaga de la Campa

**REAL SITIO
DE
LA MAGDALENA**

EDICIONES DE LIBRERIA ~~ESTUDIO~~ • SANTANDER

Nuestro agradecimiento a todos los Organismos y personas que nos han proporcionado información y documentos, y de una manera especial a D. Javier G. Riancho, a D. Pedro Casado y a D. Alfonso Suárez, director del Archivo Fotográfico Municipal, quienes nos han permitido hacer uso incondicional de sus colecciones.

Portada:

Alzado de la fachada oeste. Escala 0,01.

Contraportada:

Fachada del mediodía, según el proyecto aprobado en principio por S.M. el Rey, en el que pueden observarse sensibles modificaciones en relación con la posterior realización.

Primera edición, Junio 1986

© Benito Madariaga de la Campa,
y Ediciones de Librería Estvdio
Apartado Postal 441
Telf.: 37 49 50
39080 Santander (España)
ISBN: 84-85429-52-4
Depósito Legal: M-19.869-1986
Impreso en España por Unigraf, S.A.
Fuenlabrada, Madrid

LA PENINSULA

El nativo o el visitante que recorre a pie, que es como mejor se ven las cosas, el Paseo o Avenida de la Reina Victoria, desde el que se contempla una de las panorámicas marinas más bellas de la bahía de Santander, divisa enseguida al fondo, tras la curva del Promontorio, la playa de «Los Peligros», trasunto de una caleta de piratas, recordada por Gerardo Diego cuando era un lugar solitario en su juventud.

*Playa de los Peligros: no sé por qué me evocas
la sensación concreta de una isla de caribes,
tú que contemplas muda tras tus abruptas rocas
el desfile de dragas, de gánguiles, de aljibes.*

Contiguo está el arenal de La Magdalena, con sus aguas tranquilas y mansas, donde construyó un balneario en 1877 el Marqués de Robrero. De frente, entre tanta belleza como contempla el paseante, la Península, en cuyo alto se alza el Palacio de los Reyes, que rememora una antigua mansión inglesa, divide las aguas para hacerlas a su izquierda más agitadas e inquietantes. Hemos llegado al Sardinero.

Esta Península de La Magdalena o de la Cerda, como la llama Pérez Galdós, fue antaño un paraje distante de la ciudad donde Juan de Castañeda¹ sitúa una ermita bajo la advocación de San-

¹ *Memorial de algunas antigüedades de la Villa de Santander* (1592). Copia en el Fondo Pedraja, Biblioteca Municipal, folio 25.

ta Magdalena, lugar que, debido a su situación topográfica y estratégica, dependió desde antiguo del Ministerio de la Guerra.

Tal como nos ilustra Sanz de Sautuola², en La Magdalena apareció un mosaico romano y el topónimo cabo Hano indica, sin duda, un origen pagano. Allí existió un castillo con el mismo nombre, en cuyo lugar estuvo después emplazado el semáforo de Santander, pintado antaño con franjas negras y blancas, junto a otros servicios, como el Faro de la Cerda, la Estación de Salvamento de Náufragos, la Estación meterológica y el Mareógrafo.

Desde la Guerra de la Independencia, la Península perteneció al Ramo de Guerra y pasó por diversas vicisitudes hasta su entrega al Ayuntamiento el 21 de febrero de 1895, si bien se reservó el polvorín, el cuerpo de guardia y el camino, en tanto el Municipio no facilitara un lugar idóneo para estos servicios.

Durante la guerra contra los Estados Unidos se construyeron en La Magdalena las baterías y en este año de 1898 el Ministerio se incautó de gran parte de los terrenos y construyó las fortificaciones y un pequeño cuartel. El Ayuntamiento, que había urbanizado el lugar y construido el camino de circunvalación, reclamó en 1900 la posesión y el libre disfrute de aquel lugar estratégico, dotado de una belleza agreste, desde el que se divisaba una panorámica que cautivó al escritor Amós de Escalante, quien, en su libro *Costas y Montañas* (1871), lo describía en estos términos: «En tanto llega el momento de examinarla de cerca, nos llama los ojos una cumbre desolada, yerto peñasco erguido a la boca del puerto, en cuya cima, como reliquias de antigua corona, se distinguen restos de una fortaleza. Si tomamos el áspero camino de arena y roca que a esa cumbre lleva, su aridez desaparece o se amansa: su desnudez está cubierta a trechos de tupida grama, de haces de jun-

² *Escritos y Documentos*, edición de Benito Madariaga (Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1976), nota de la p. 287. Según Miguel Ángel Marcos García entre los materiales romanos encontrados en La Magdalena al realizarse la cimentación del Palacio había un «Hermes» de bronce, un ánfora, cerámica y monedas (ver la voz «Arqueológica», en t. I de la *Gran Enciclopedia de Cantabria*, Santander: Edit. Cantabria, 1985, p. 148.).

«En tanto llega el momento de examinarla de cerca, nos llama los ojos una cumbre desolada, yerto peñasco erguido a la boca del puerto...».

Amós de Escalante
Costas y Montañas



Santander

Vista de la península de la Magdalena desde el camino del Sardinero



cos, de manojos de lirios blancos, de purpúreas clavellinas, flor de Cantabria, alegría de sus quemados arenales como de sus heladas cumbres donde la encontraremos.

Al pie del monte, agarrada a los estribos de su base, está la batería de Santa Cruz de la Cerda, convertida en faro, y sus colgadizos y cuartel en establo de vacas. Desde ella, y rastreando todavía las huellas del camino cubierto que unió ambas fortalezas, se trepa suavemente a la cumbre de Hano. El son de las olas que baten eternamente estos parajes nos acompañan, voz del perpetuo combate que los elementos sostienen»³.

La Península de La Magdalena, con una extensión aproximada de 28 hectáreas, está constituida, en su mayor parte, por calizas, margas y materiales intermedios formados por sedimentación durante el Cretácico inferior. Recubrimientos posteriores alfombraron y ocultaron las rocas. En tiempos pasados existieron en la Península dunas costeras, de las que sólo permanecen vestigios en la actualidad en las zonas de predominio arenoso. Los geólogos y coleccionistas de fósiles encuentran todavía con facilidad entre los estratos restos de ellos en las calizas y margas.

Lo que antaño fue un encinar, con matorral y arbustos, contiene hoy día bosquecillos de pinos, traídos por Alfonso XIII de El Pardo, y otras especies dispersas que dan al paraje su actual fisonomía como lugar de singular belleza frente al mar⁴.

El Ministerio de la Guerra autorizó en 1904 una fórmula intermedia y permitió al Municipio el uso de los terrenos y el trazado de jardines, pero prohibió las construcciones y la explotación de las canteras. Esta pugna continuaba cuatro años después y se justificó la posesión por el Ramo de Guerra alegando la necesidad de las baterías en aquel lugar hasta tanto no se construyeran otras a la entrada del puerto. En este año de 1908, y gracias a la inter-

³ *Costas y montañas. Diario de un caminante*, Bibl. de Autores Españoles, t. XCIII (Madrid: Atlas, 1956), p. 413.

⁴ Jesús Sáiz de Omeñaca y col., *Utilización didáctica del medio ambiente. La bahía de Santander* (Santander: ICE, 1981). Ver la parte referente a la Península de La Magdalena.

Las flechas sobre la península de La Magdalena, señalan el lugar de emplazamiento de las antiguas fortificaciones.



El Sardinero en 1896, con los dos tranvías de vapor, de Gandarillas y Pombo, que llegaban siguiendo el camino de la costa o por el túnel de Tetuán.



vención de Antonio Maura, los terrenos fueron devueltos al Ayuntamiento cuando, ya para entonces, se había aprobado la construcción del Palacio como regalo al Rey.

La idea de una mansión real en aquel lugar era antigua, como lo atestigua una nota aparecida en 1860 en *La Abeja Montañesa*, el periódico local donde inició sus colaboraciones José María de Pereda, en la que se decía: «En el supuesto de que realmente existe preconcebido el proyecto de edificar el palacio de SS.MM. en el sitio de la Magdalena, y que no está lejano el día en que se lleve a cabo tan feliz idea, está, desde luego, indicada la conveniencia de realizar todos los demás proyectos respectivos a obras públicas en dirección a aquellas residencia real, que tiene sin dispuesta las condiciones más ventajosas para convertirse en el más delicioso sitio de recreo»⁵.

El proyecto de regalar un palacio al Rey provenía de una antigua tradición que había hecho de la plaza un lugar de veraneo de la Familia Real. En 1861 vino Isabel II y, entre giras y fiestas, tuvo tiempo para bañarse en El Sardinero, utilizando la caseta de baños construida por el ingeniero Fernández de Haro. Con este motivo, la ciudad acordó en 1867 ofrecer a la Reina terrenos en este emplazamiento para construir un palacio. El ofrecimiento fue aceptado, pero no llegó a cobrar realidad debido a la Revolución del 68, que originó la incautación de los terrenos⁶.

El segundo visitante fue Amadeo de Saboya, en julio de 1872, y cuatro años más tarde volvía de nuevo Isabel II con sus hijas las Infantas. En éste mismo año venía Alfonso XII, al que se alojó en el Circulo de Recreo. En 1881 y 1882, como luego diremos, visitó la provincia éste mismo Rey y su hijo lo haría por primera vez en 1900, cuando contaba catorce años.

En alguna ocasión, como ocurrió con Amadeo de Saboya, hubo problemas para buscarle alojamiento adecuado, por lo que se

⁵ *La Abeja Montañesa*, 17 agosto 1864, 1.

⁶ Aemece, «El Real Palacio de la Magdalena», *Blanco y Negro*, 1 agosto 1915. Ver el documento de donación, en Gregorio Lasaga Larreta, *Compilación histórica, biográfica y marítima de la Provincia de Santander* (Cádiz, 1865), pp. 140-144.

Librería de M. Albira, Santander
SANTANDER
 PLAYA DE LA MAGDALENA



«La Magdalena, casi isla, ruido de
 barco, rumor de agua en torno, ho-
 rizonte vasto marítimo».

Pedro Salinas

SANTANDER — Sardinero
 Vista del Palacio Real y Península de la Magdalena



La Magdalena y la playa con el bal-
 neario del Marqués de Robrero.
 Obsérvese, en la fotografía supe-
 rior, que el Palacio aún no se ha-
 bía construido.

aceptó el ofrecimiento en El Sardinero de una casa propiedad de Juan Pombo.

La ciudad deseaba que continuaran aquellas visitas regias y, por otro lado, existía en el pueblo una simpatía a la monarquía liberal, en contraposición a los partidarios del pretendiente carlista, abundantes en las provincias vecinas.

Para fijar definitivamente aquellos encuentros veraniegos se precisaba una residencia utilizable únicamente para este fin. Con la llegada de los Reyes, la capital y la provincia pensaban también obtener unas compensaciones de atención política en los programas de su desarrollo. En este punto coincidían los representantes políticos de la derecha y de la izquierda. Así lo expresaba en un editorial el diario *El Cantabrico* cuando escribía en 1906: «No somos monárquicos, pero por encima de nuestros ideales flota el compromiso, la obligación, el deber ineludible que tenemos de defender los intereses de Santander y su provincia, y allí donde un beneficio puede darse para la noble región que representamos, allí está nuestro modesto cuanto desinteresado esfuerzo para su obtención. Por eso nosotros, que no podremos estar conformes con que la monarquía exista en el gobierno de nación alguna, somos los primeros en pedir que esta idea de regalar al Rey, como jefe de Estado, un palacio en el Sardinero, se lleve a cabo sin vacilaciones»⁷.

⁷ «Ideas e ideales. La casa del Rey», *El Cantábrico*, 19 de marzo de 1906, p. 1.

EL PALACIO

El proyecto se hizo realidad cuando la Corporación Municipal, en la sesión del 15 de enero de 1908, acordó por unanimidad ofrecer un palacio al Rey para sus veraneos en la ciudad de Santander.

El diputado a Cortes Pedro Acha fue el primero en traer a Santander la noticia de que el Rey había aceptado la donación del Palacio. Para sondear la opinión del monarca se utilizaron los buenos oficios de la Reina Madre Doña María Cristina, quien desde un principio se encontró encantada con la idea del veraneo de sus hijos en Santander, localidad próxima a su residencia de la Real Casa de Campo de Miramar en San Sebastián. Doña María Cristina fue, pues, la primera en decírselo al Rey ofreciéndole, de paso, su buen parecer. Por su parte, Eugenio Gutiérrez, Conde de San Diego, visitó al Rey y transmitió la noticia al alcalde, Luis Martínez y al diputado Pedro Acha de que Alfonso XIII aceptaba la donación.

Antonio Maura, que también había intervenido en las gestiones, se ofreció a los santanderinos para averiguar si el monarca aprovecharía el palacio de Santander para veranear o únicamente para pernoctar en sus viajes a Cantabria. Cuando estuvo el Rey predispuesto y se habían aclarado todos los puntos dudosos, la Comisión solicitó audiencia para hacer el ofrecimiento oficial, pero sólo se autorizó la visita del alcalde. Llegado ese momento, Luis Martínez hizo la observación al monarca de que el ofrecimiento del Palacio, regalo de la ciudad, no era al Rey sino a Don Alfonso de Borbón y con este motivo le entregó varias fotografías y el plano de la Península. Al conocerse la noticia en Santander, un numero-

so público visitó el lugar. A los pocos días, en mayo de 1908, se recibía también la noticia de que el Senado había ya aprobado el proyecto de cesión de los terrenos a la Corporación Municipal cuya entrega definitiva se realizaría el 6 de mayo de 1912.

El 16 de mayo se reunieron en la alcaldía las comisiones encargadas de realizar las suscripciones que hicieran realidad el proyecto del Palacio y se constituyó una comisión ejecutiva para dirigir las tramitaciones.

No se hicieron esperar las adhesiones y ofrecimientos de los santanderinos, que acogieron con simpatía el proyecto de edificar un palacio de veraneo de la Familia Real⁸.

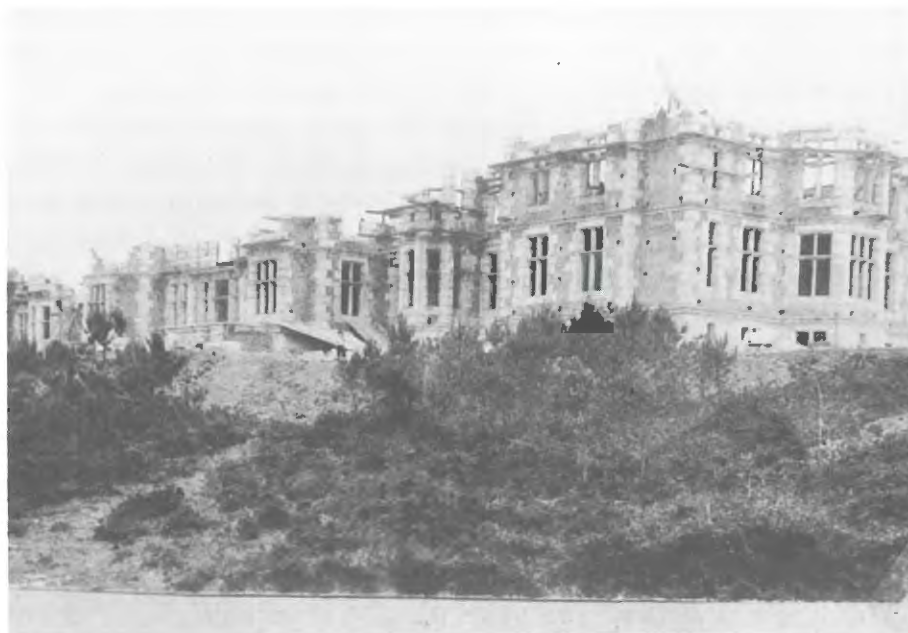
Parecía obligado que Don Alfonso correspondiera con la ciudad, y el 5 de agosto de 1908 llegaba a Santander a bordo del yate real «Giralda» en visita de cortesía y como primer contacto con la que sería su futura sede de veraneo. Durante los días de estancia visitó la provincia, recibió al gobierno, participó en las regatas de vela y, como un gesto de su decisión formal de elegir Santander para sus descansos estivales, se bañó desde un bote en la bahía.

Como era de esperar, se le invitó a visitar la Península y, de común acuerdo con el alcalde, determinó el lugar donde iría el Palacio en la meseta alta, desde la que se divisaba una bella panorámica: la bahía, la costa y los arenales, El Sardinero, el mar y las nubes hasta el horizonte.

Estaba previsto que la explanación ocupara una superficie de 5.500 metros cuadrados. Una vez entregada a la Junta ejecutiva la documentación pertinente (planos y presupuesto), se sacaron a subasta las citadas obras de allanamiento que terminaron el 20 de marzo de 1909. En la primera semana de abril comenzaron los trabajos de cimentación de las obras que deberían estar terminadas en un plazo de 15 meses. Por deseo expreso del Rey se modifi-

⁸ Los dos primeros ofrecimientos de colaboración en las obras fueron los del pintor Ramón Cueto para la pintura del interior del Palacio y el del jardinero Pablo Laguillón para los planos y la conservación de los futuros jardines.

Obras en el Palacio Real de la Magdalena en 1910. Vistas de una fachada.



BLANCO Y NEGRO
Abril, 1911

«El Palacio Real que se edifica en Santander, en el sitio conocido por la Península de La Magdalena, es una de las más hermosas obras de esta época, y el lugar en que está situado, de lo más pintoresco que puede soñarse».



có ligeramente el proyecto primitivo, ya que deseaba instalar las habitaciones en el piso principal y construir un salón de fiestas en la planta baja.

A últimos de junio se reunió la Junta y consideró los anteproyectos complementarios que entregaron los arquitectos Riancho y Bringas de la capilla, garaje, cuadras y de las instalaciones de agua y luz.

Estos dos arquitectos, pertenecientes a la promoción que se licenció en Madrid en 1905, fueron los seleccionados en el concurso público al que concurrieron ocho proyectos, entre los que destacó también, a juicio de Rodríguez Llera, «la coherencia del salido de las manos del arquitecto inglés Ralph Selden Wornum (1847-1910)»⁹.

En octubre de 1909 el Regimiento de Infantería de Valencia realizaba maniobras militares de ejercicios y prácticas de campamento en la Península, en tanto continuaban los trabajos preparativos que verían alzarse, en abril del año siguiente, la parte baja del edificio, de la que sacaron fotografías para mostrárselas al Rey.

Don Alfonso estudió los proyectos de la capilla y del puerto que se pretendía hacer en La Magdalena prolongando el muelle trazado por la Junta de Obras del Puerto.

El 20 de julio de 1910 volvió el Rey a Santander a bordo del «Giralda», y visitó La Magdalena en compañía del alcalde Pedro San Martín y de los dos arquitectos. A la vista de las obras, ya bastante avanzadas, prometió amueblar pronto el edificio y preparar el parque de la Península. En el comedor del Palacio, provisionalmente preparado para aquella ocasión, se sirvió el ágape con que el Ayuntamiento obsequiaba al monarca. Tras de la recepción de autoridades, el Rey participó por la tarde en la regata patroneando el «Princesa de Asturias», de Enrique Careaga.

Con objeto de ir adelantando en los detalles de la decoración y del mobiliario, el 24 de noviembre el alcalde y los arquitectos

⁹. Ramón Rodríguez Llera, «Los lenguajes históricos en la arquitectura moderna de Santander», *Bol. del Museo e Inst. «Camón Aznar»*, XI-XII (1982), p. 165.

llevaron los proyectos a los Duques de Santo Mauro, residentes en su finca de Las Fraguas.

El Rey repite su viaje a Santander, una vez más, el 19 de julio de 1911. Visita también esta vez el Palacio, hace una gira por la provincia y, siguiendo su afición favorita marinera, regatea a bordo del yate «Hispania».

No vuelve el monarca a inspeccionar las obras hasta el 26 de julio de 1912, ya prácticamente terminadas. En su visita aludió a su interés por el encauzamiento del puerto y el ensanche de la población en las zonas de La Magdalena y La Alfonsina, y a la conveniencia de que se extendieran las construcciones de hotelitos hasta Cabo Mayor.

A los pocos días, reunida la Corporación en sesión ordinaria del 7 de agosto de 1912, «en votación nominal se acordó ratificar los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en sesión del 15 de enero de 1908 y 26 de junio de 1912, donando a S.M. don Alfonso de Borbón la Península de la Magdalena, y se hace asimismo donación graciosa al citado señor don Alfonso de Borbón de todos los terrenos, edificios y demás bienes inmuebles que estén dentro del perímetros de la misma finca y los haya adquirido por cualquier título el Ayuntamiento después del 15 de enero de 1908; quedando también autorizada la Alcaldía para la tramitación del expediente legal necesario para otorgar en esta ciudad o en Madrid, en nombre y representación de la Corporación Municipal, la escritura o escrituras públicas necesarias al cumplimiento y ejecución de todos estos acuerdos»¹⁰.

La ciudad aguardaba la reacción de la Reina, a la que el pueblo brindó, en septiembre de 1912, un simpático recibimiento en su recorrido por las calles de la ciudad hasta La Magdalena. En esta primera visita la Reina Victoria se interesó por las dependencias reales adaptadas a su gusto y alabó aquel Palacio cuya belleza superaba con mucho, según dijo, la idea que se había formado

¹⁰ Sesión ordinaria de 7 agosto 1912. *Libro de actas del 17 de enero de 1912 a 23 de octubre de 1912*, folio 362.





del edificio y de su emplazamiento a través de las fotografías recibidas.

El día 7 de septiembre el alcalde entregaba al Rey las llaves de oro del Palacio con estas palabras: «Señor, en nombre del pueblo de Santander tengo la honra y la satisfacción de haceros entrega de la llave de este palacio, el cual deseo que disfrutéis con felicidad acompañado de la Familia Real». Sin embargo, no se instalarían en él definitivamente hasta el verano siguiente.

Próxima ya la ocupación del Palacio, el duque de Santo Mauro, mayordomo de su majestad la Reina doña Victoria, visitó el edificio a mediados de julio de 1913 con objeto de disponer la colocación del mobiliario, que en esos días había llegado a Santander.



El Alcalde entrega al Rey la llave del Palacio.

Entre los trabajos urbanísticos previstos estaba el proyecto de la Avenida de la Reina Victoria que desembocaba en la entrada de la Península, pero las obras se fueron demorando a causa de los problemas suscitados por la propiedad de los terrenos de La Alfonsina y no se inauguró hasta julio de 1914, poco después de las instalaciones de las caballerizas.

La vigilancia del Palacio se encargó a un retén de la Guardia Civil, cuya casa cuartel, proyecto del capitán arquitecto Ricardo Macarrón, no se realizó hasta 1924.

El Palacio de La Magdalena, según han estudiado Isabel Jiménez Blecua y María Dolores Mateo¹¹, no pertenece a ningún estilo concreto, sino que está dotado de una arquitectura con predominio de elementos franceses e ingleses que recientemente Ramón Rodríguez Llera (1982) definía en estos términos: «El proyecto ganador y construido, *el Palacio de la Magdalena* de entonces y de ahora, explaya todos sus recursos al exterior como juego exaltado y exuberante de quienes acaban de introducirse en la profesión con tan buena fortuna, de quienes extraen de la rica gama, de los abundantes modelos de casas victorianas, todos los realces y los conjuntan en apretada síntesis de proyecto de fin de carrera: mayor profusión ornamental, salientes balcones, «bow-windows», balconajes, azoteas, torre almenada, frontones triangulares y mixtilíneos, pórticos y maderámenes, tejados y cubiertas amansardadas de fuerte pronunciación. Todo está en él trasladado, salvo, quizás, el menor relieve dado a la altura de las chimeneas»¹².

El Duque de Santo Mauro eligió el mobiliario y aunque compró en Santander cinco gabinetes, los muebles y adornos provenían, en su mayoría, de la Casa Mapey, de Bilbao, que decoró alguno de los salones con motivos del Renacimiento inglés del estilo llamado Georgian, de moda en los salones del siglo XVIII.

Todo un equipo de artistas colaboró en el decorado del edificio y las habitaciones. Así, Luis Martínez realizó el adorno de los

¹¹ *Palacio de la Magdalena. Santander*. Prólogo de Antonio Bonet Correa (Santander, 1982).

¹² O.C., p. 166.

interiores por encargo de la firma Giacomini y Cia. Defuit y Teijeiro pusieron las vidrieras, Nemesio Fernández Amiana fue el ejecutor de la pintura decorativa y Gregorio Balbás diseñó los azulejos. Los trabajos de talla de madera fueron realizados por Angel Terrojo, Ricardo Roig, Lucas Martínez y Perfecto Martínez¹³.

Los muebles eran del citado período, estilo *Heplewhite*, en madera de sicomoro, decorados con medallones y guirnaldas.

El Palacio poseía 18 cuartos de baño, cuyos gastos de instalación se realizaron por la casa Juan Calzada y Cia, de Santander, gracias a un donativo para este fin de don Ramón Pelayo, Marqués de Valdecilla¹⁴.

¹³ Citado por María Cruz Morales, *Javier González de Riancho (1881-1953). Arquitecto* (Gijón: Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, 1983), p. 57. Ver, igualmente, el número extraordinario de *La Unión Ilustrada* (Málaga, 9 junio 1912).

¹⁴ *Blanco y Negro*, 31 de agosto de 1913.

Album de prensa

MUNDO GRÁFICO

LOS QUE TRABAJAN POR LA PROSPERIDAD DE SANTANDER



D. Angel Lloreda Mazo
Alcalde y Presidente del
Ayuntamiento de San-
tander, defensor en-
tusiasmado de los intereses de
aquella población.

SANTANDER que ya en la temporada anterior reconquistó su importancia como plaza y voraginea por virtud de las acertadas gestiones de sus autoridades, secundadas por el comercio y la industria con tanto entusiasmo como eficacia, ofrecerá este año nuevos y poderosos atractivos a los veraneantes, porque las obras de reforma y de embellecimiento á que sirvió de gran estímulo la feliz iniciativa del ex alcalde D. Luis Martínez, de construir un hermoso palacio en la península para que regalado por el pueblo de Santander sirviera de residencia veraniega á los So-

beranos, y á las que ya el año anterior, ocupando la alcaldía el Sr. San Martín, imprimióse gran actividad, continúan con más rapidez este año y lograrán convertir muy pronto la bella población santanderina cuyas condiciones naturales no pueden ser más bellas y excelentes y resisten la competencia con las más prestigiosas playas del extranjero, en una de las preferidas por los que buscan



Los concejales del Ayuntamiento de Santander reunidos en sesión, bajo la presidencia del alcalde, Sr. Lloreda.



Señores de la Junta directiva del Club de Regatas de Santander, D. Dionisio Herrera, secretario; D. Manuel P. Lemaury, vocal; D. Eusebio Ruiz, presidente y D. José M.ª Sañudo, vocal.

sus iniciativas en pro de la prosperidad de Santander.

El Círculo Mercantil, de que es dignísimo presidente D. Anibal Colongues, la Asociación protectora del Viajero, que forman valiosas personalidades de dicho Círculo y el aristocrático Club de Regatas al que pertenecen todos los privilegiados de la fortuna, son los que con más eficacia contribuyen á este beneficísimo efecto.



D. V. López Dóriga
Presidente de la Asocia-
ción General Española
de Navieros y de la Fe-
deración Española de
Clubs Náuticos.

la comodidad, la salud del cuerpo y el esparcimiento del espíritu.

La próxima terminación de las obras del palacio de la Magdalena, han redoblado el entusiasmo de Santander y tanto su actual alcalde D. Angel Lloreda, que á una inteligencia privilegiada une los dones inapreciables para estos cargos de la juventud que proporciona entusiasmos, y de la cultura que presta energías y facilita soluciones, como las entidades que integran los elementos más prestigiosos del comercio y de la industria santanderina, apréstanse á trabajar con ardor y á poner en práctica

MUNDO GRÁFICO
24 de abril de 1912



Comisión especial de festejos y Junta directiva del Círculo Mercantil
FOTO: «MUNDO GRÁFICO», POR ANADUA

D. Anibal Colongues
Presidente del Círculo
Mercantil

Junta directiva de la Asociación protectora del Viajero y Sociedad de turismo

Señores que componen la junta de



Presidente
Don Angel Lloreda Mazo,
Alcalde de Santander

D. Luis Martínez y Fernández
Ex-alcalde

D. Pedro San Martín Riva
Ex-alcalde



D. Vicente Quintana. Médico-
cirujano y propietario



D. Aureo Gómez Setien
Diputado provincial



Hall del Palacio. Parte inferior



D. Leopoldo Cortines
Propietario



D. Ramón López Dóriga
Propietario



D. Manuel Sánchez Saráchaga
Médico y Propietario



D. Pedro Acha
Ex-diputado á Cortes

Palacio Real de la Magdalena

Album de prensa



D. Isidoro del Campo
Banquero
y Tesorero de la junta

D. Ramiro Pérez Eizaguirre, Presidente
de la Diputación provincial

D. Bernarbé Toca
Propietario



Parte superior del Hall del Palacio



D. Fidel Biancho
Arquitecto



D. Arturo Bringas
Arquitecto

LA UNION ILUSTRADA
9 de junio de 1912



D. Antonio Cabrero Propietario y Banquero
D. Antonio Fernández Baladrón Presidente de la Cámara de Comercio
D. Francisco Escajadillo Ex-alcalde y Diputado provincial

D. Daniel Sierra
Contratista



MUNDO GRÁFICO

EL REY EN EL PALACIO DE LA MAGDALENA

*Album
de prensa*

Llegada de S. M. al Palacio de la Magdalena



S. M. en la explanada del Palacio, ofreciendo un cigarrillo al alcalde de Santander, D. Ángel Lloreda



Don Alfonso con el alcalde y el arquitecto, Sr. Bringas, en una de las terrazas del Palacio, admirando el panorama



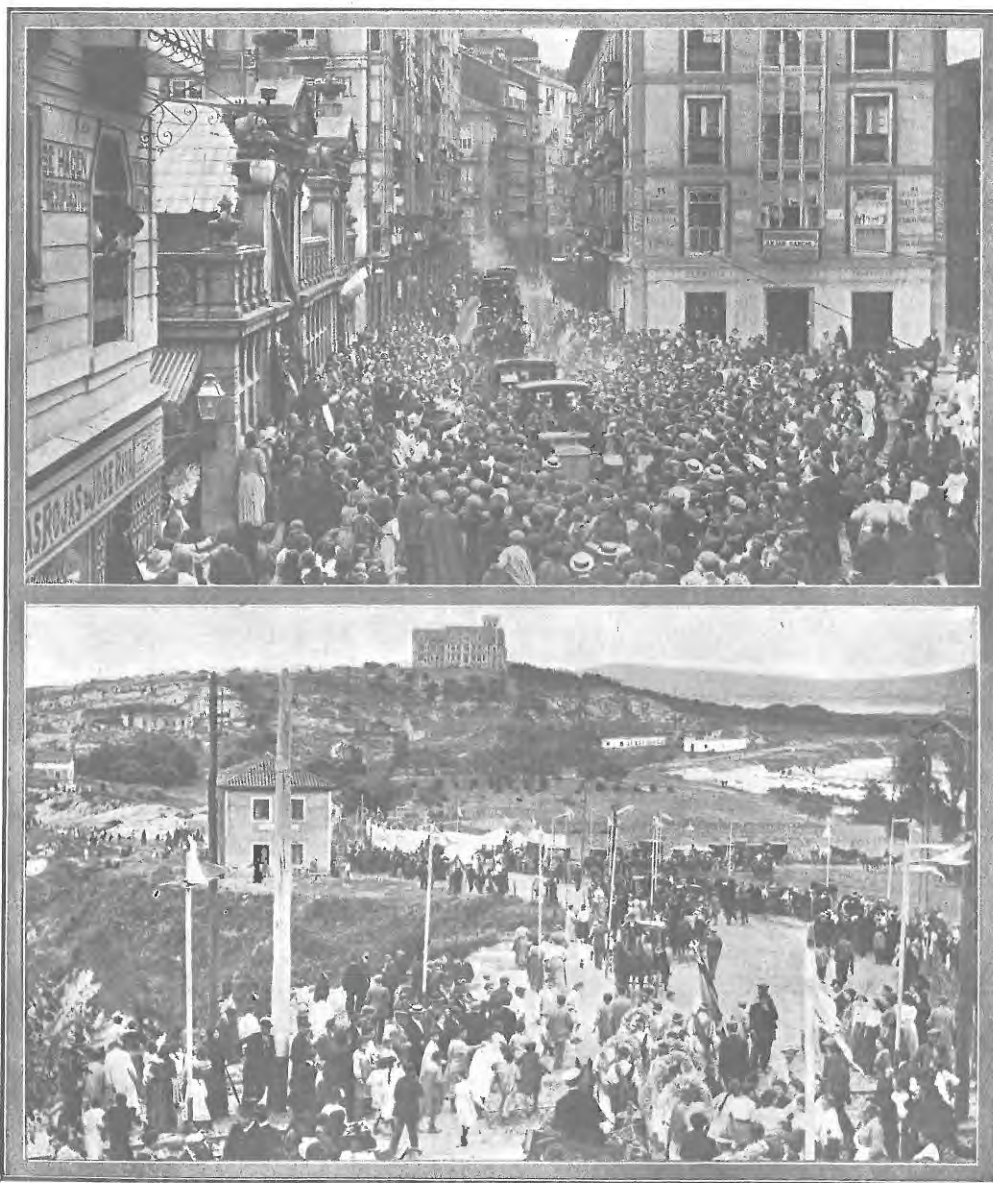
S. M. escuchando las explicaciones que le daban el alcalde de Santander, D. Ángel Lloreda (1), y el arquitecto, D. Alfredo Bringas (2), durante la visita que hizo al Palacio de la Magdalena el día 27 del actual

FOT. «MUNDO GRÁFICO», FOT. CAMPO

MUNDO GRAFICO
31 de julio de 1912

Suplemento al núm. 46 de MUNDO GRÁFICO

SANTANDER RECIBE A LA REINA



MUNDO GRAFICO
11 de septiembre de 1912

Aspecto de una de las calles de Santander al entrar en la población S. M. la Reina Doña Victoria, para visitar el Palacio Real de la Magdalena que el pueblo ha regalado á los soberanos.—El público esperando la llegada de S. M. la Reina en los alrededores del Palacio Real

FOTS. «MUNDO GRÁFICO», POR ARATUA



LA REINA VICTORIA EN SANTANDER



Album de prensa

El recibimiento hecho en Santander a nuestra bella Soberana, excede a toda ponderación. La población en masa salió a recibir a S. M., que desde la entrada de la ciudad a las puertas del palacio de la Magdalena, no cesó de escuchar vitores y de recibir vivísimas manifestaciones de simpatía.

La visita que S. M. hizo al palacio fué detenida y minuciosa.

Desde la altura de la torre, el espectáculo que ofrecía la bahía, la playa con la policromía de sus casetas y los animados grupos



S. M. la Reina Doña Victoria acompañada del Alcalde de Santander D. Angel Lloreda, durante la visita al palacio de la Magdalena

de los veraneantes, y las pequeñas casitas amontonadas allí a lo largo de la costa en grupos distintos, que constituyeron otros tantos pueblos, entusiasmó grandemente a la egregia señora.

Cuando se dispuso para el regreso, S. M. manifestó al alcalde que marchaba en compañía de la hermosa del nuevo palacio y del cariño que le habían demostrado los santanderinos, quienes despidieron a la augusta dama con el mismo desahogo de entusiasmo que tuvieron para su llegada.



La reina Doña Victoria descendiendo de la torre del palacio de la Magdalena



Los acompañantes de la reina en su visita al palacio, despidiendo a la soberana



SS. MM. los Reyes, acompañados de los duques de Santo Mauro y de las personalidades de su comitiva disponiéndose a recibir a las autoridades de Santander, que fueron a saludarlos a las Fraguas

FOT. «MUNDO GRÁFICO», POR CAMPEA

MUNDO GRÁFICO
11 de septiembre de 1912

Album de prensa

LA FAMILIA REAL EN SANTANDER



Detalles de la llegada de la Reina Doña Victoria y sus augustos hijos á Santander, donde pasarán una temporada en el palacio real de la Magdalena.—El carruaje de S. M. al pasar por debajo del arco levantado por el Cuerpo de bomberos FOT. AMAÑA



La Reina y sus augustos hijos, al pasar por el boulevard de Pereda FOT. ENQUINHO



Los infantes D. Jaime y D. Beatriz al tomar el coche en la estación FOT. ALONSO

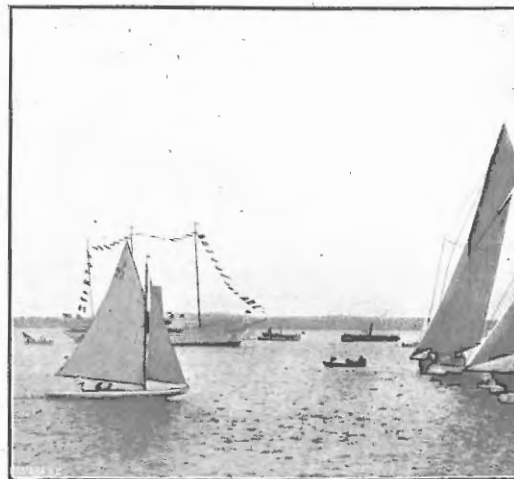
MUNDO GRAFICO
15 de julio de 1914

MUNDO GRÁFICO

EN EL PUERTO DE SANTAN



El Rey con el alcalde y el gobernador civil al desembarcar en Santander



Los balandros en el puerto durante las regatas de

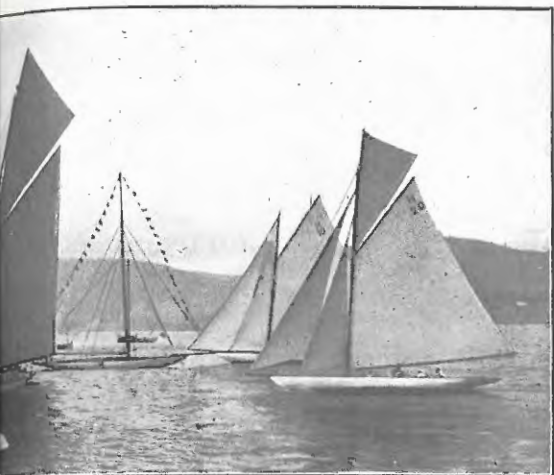


El público en el muelle de Santander presenciando las regatas

R REGATAS DE BALANDROS

MUNDO GRÁFICO

*Album
de prensa*



el actual.—En primer término el cañonero de guerra "Halcón"

FOT. ARAUCA



Don Alfonso XIII en automóvil en el muelle de Santander



El Rey en una lancha del "Giralda", al regresar de las regatas

MUNDO GRAFICO
31 de julio de 1912

EL REAL PALACIO DE LA MAGDALENA

POR AEMECE

SANTANDER, la bella capital montañesa, aloja á los Reyes en el monumental Palacio de la Magdalena, levantado en uno de los sitios más pintorescos en los alrededores de la ciudad. Su construcción fué rápida, sobre todo si se tiene en cuenta la lentitud con que en España caminan las edificaciones de carácter oficial.

Además, Santander ha sido víctima de la parsimonia que caracteriza á nuestra burocracia. Por eso es más admirable la prontitud con que la suntuosa residencia de nuestros Reyes en Santander surgió á la vista de propios y extraños.

Corría el año 1867, y Santander, que ya sentía legítimas aspiraciones á ser corte veraniega de los Soberanos españoles, ofreció á la Reina doña Isabel terrenos en la Magdalena para que pudiese ordenar la construcción de un palacio.

El espléndido presente fué aceptado y agradecido. Pero vino la revolución del 68, y el Estado se incautó de aquellos terrenos como de uno de tantos bienes de la Corona.

Reclamaron las corporaciones santanderinas; su regalo á la Reina había sido, naturalmente, condicional. No se trataba de aumentar el patrimonio de la Real Casa, sino de facilitar á la augusta señora los medios de veranear cómodamente.

Pero ya se sabe que no hay peor sordo que el que no quiere oír, y el Estado, tarde de oído y de acción, se abstuvo de resolver, no ya durante el período revolucionario, sino en el que le siguió de la Monarquía de D. Amadeo, y en el de la

Restauración, y en el de la Regencia, y en los primeros años del reinado de D. Alfonso XIII... De modo que los terrenos de la Magdalena podrían llamarse también del Calvario, porque, realmente, calvario ha sido el que ha necesitado andar Santander para que

se le hiciese justicia devolviéndole lo que era de su indiscutible pertenencia, y llegó á ponerse tan en duda durante muchos años, que el Registro de la Propiedad rehuía hacer inscripción de finca alguna que se enclavase en la Magdalena, por no constar legalmente de quién era la propiedad de estos terrenos.

El caciquismo político, que suele ser omnipotente, no quiso romper una lanza en defensa de la noble causa santanderina. En buena lid, pues, se ha ganado la hermosa ciudad el título de corte de verano. Sus disgustos y sus millones la han costado.

La resignación es castellana. Vale Dios que también lo es la tenacidad. Por eso Santander está doblemente orgulloso de su obra: la de vencer la sistemática resistencia de la burocracia y la de ofrecer á los Reyes una mansión digna de la majestad.

Pero Santander no se ha limitado á hacer un magnífico palacio para los Reyes. A todo señor, todo honor. Para darle digno acceso, trazó una gran avenida, que hoy lleva el nombre de la Reina Victoria Eugenia; espléndida vía es ésta, que aparece bordeada de lujosos hoteles, que proclama el ensanche y la transformación á la europea de la capital montañesa, para lo cual tiene más que lo suficiente: "aires de fuera"



VISTA GENERAL DEL PALACIO DE LA MAGDALENA



ESCALERA PRINCIPAL

*Album
de prensa*

BLANCO Y NEGRO
1 de agosto de 1915

Album de prensa

cultura, dinero—es la de Santander una de las provincias más ricas—y amor al adelanto moral y material. En estas condiciones, toda iniciativa que signifique progreso ha de hallar entusiástica acogida.

Antes se iba desde Santander al Sardinero, su playa predilecta, en la que la Naturaleza se ha complacido en amontonar bellezas y encantos, en dos tranvías modestos, que caminaban sorteando los repliegues del terreno y asomándose medrosos a los

regio barco estaba fondeado delante de Piquio á las siete, y el Soberano contemplaba extasiado el hermosísimo panorama que se ofrecía ante su vista. “¡Magnífico, magnífico!”, decía á las personas que le rodeaban. ¡Quién sabe si surgió entonces en el ánimo del Monarca la idea, el deseo de poseer una residencia en esa misma península donde hoy pasa felices días viendo correr sobre la arena á sus hijos y dando satisfacción al pueblo de Santander, que de mo-



UN ASPECTO DEL VESTIBULO.

acantilados del mar. Uno de ellos pasaba por la Magdalena y dejaba parte de sus viajeros, que buscaban en su playa menos exhibición y más modestia. Hoy, la comunicación se hace por medio de material lujoso y sobre camino que domina el imponderable paisaje. El Palacio de la Magdalena ha sido como el mágico talismán que transforma aquellos rincones, urbanizándolos y haciéndolos dignos de la regia vecindad. El alma santanderina se manifiesta potente, tenaz, invencible. Se ha propuesto hacer querida corte de verano, no por necesidad, ya que tiene vida propia, y su puerto, su comercio y su espíritu trabajador la aseguran el presente y el porvenir, sino porque puede ostentar legítimamente ese rango y alojar como deben ser alojados los Reyes, el mundo diplomático y cuantos elementos constituyen una corte, y lo ha conseguido.

El Rey es un ferviente admirador del mar. En los últimos años de la Regencia, don Alfonso visitó las rías bajas de Galicia. Rendido ya este viaje, pernoctaban las augustas personas á bordo del *Giralda*, en Estaca de Vares, proponiéndose desembarcar á la mañana siguiente en Santander. La hora anunciada oficialmente era la de las once de la mañana. Sin embargo, el

do tan elocuente demuestra su afecto á la Real Familia!

El Palacio de la Magdalena es la segunda residencia que la Real Familia construye en el litoral Cantábrico.

La primera lo fué Miramar, en San Sebastián, propiedad de la Reina doña María Cristina, que siempre ha mostrado empeño en que su posesión en la capital guipuzcoana sea llamada solamente Real Casa de Campo de Miramar.

En efecto, su aspecto, señorial y todo, es más bien de casa de campo. Rodéanla magníficos parques á la inglesa, y se levanta, como es sabido, á orillas de la espléndida playa de la Concha. La Diputación y el Ayuntamiento contribuyen o n con cuantioso caudal á desviar la carretera de la costa en su arranque de la ciudad, haciéndola pasar bajo un túnel, sobre el cual se extiende una explanada, especie de gran balcón sobre el mar.

Esa Real Casa de Campo representa para San Sebastián su título, legítimamente adquirido, de corte de verano. A la iniciativa regia de tan augusta señora han seguido otras importantes del espíritu emprendedor donostiarra, hasta hacer de la bella Easo la ciudad cosmopolita á la que afluye en to-



TOCADOR DE S. M. LA REINA

das las épocas del año nutrida colonia española y extranjera.

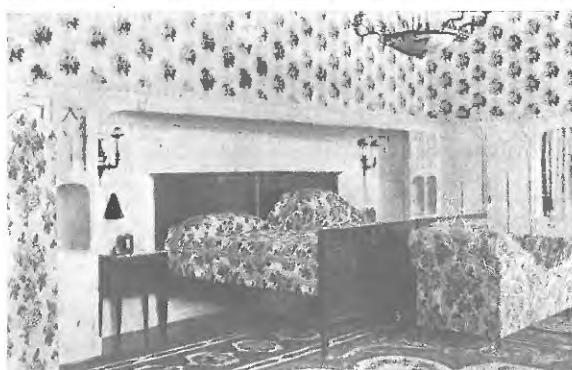
Santander ha emprendido resueltamente el mismo camino de atraer al mundo oficial y á los elementos sociales, que dan tono á una población y, lo que también resulta práctico, dejan su dinero aqueñados las fronteras.

Antes de levantar Santander el monumental Palacio de la Magdalena, había trazado en la historia moderna de España uno de los capítulos más honrosos: es una de las provincias de menos analfabetos. Sus montañas parecen inaccesibles; pero ya se ve que no lo son, sobre todo para la cultura, que llega triunfante hasta los más recónditos lugares de aquella provincia castellana.

Hay, pues, que convenir en que si Santander no se hubiese hecho corte de España, merecía serlo por méritos contraídos merced á su propio impulso.

En los actuales momentos, la capital montañesa arde en fiestas. De todas las provincias de España afluyen viajeros en busca de los encantos de la Naturaleza y de recreos que hacen la vida más alegre.

Los Reyes y los infantes ocupan el Real Palacio de la Magdalena, en cuyas salas ha hecho poderoso alarde de su fecundidad y adelanto la industria nacional, y, para que todo sea españolísimo en la península de la Magdalena, flota sobre ella el glorioso pendón morado de Castilla. Para los españoles es consolador ver que poblaciones como Santander, al honrarse á sí propias con sus adelantos materiales y morales, honran también á la madre Patria.



DORMITORIO DE LOS REYES

“Para ver “el mar”, cualquier puerto; pero para ver “mar”, el Sardinero”, dice la gente, y acierta al establecer diferencia entre ver el mar y ver mar. Con ello quiere decir que allí se ve en toda su

bella grandeza ese elemento líquido, que no parece igual en todas partes; el que por toda excitación de asombro arranca á un personaje legendario de los que no inventaron la pólvora estas palabras: “¡Cuánto agua!”, y al baturro esta sentenciosa comparación: “¡A ancho podrá ganar al Ebro; pero lo que es á largo...”

Y ver mar es presenciar ese

grandioso espectáculo de las olas encrespadas, gigantescas, batiendo la costa, estrellándose furiosas contra las rocas, como fantástico ejército de monstruos agaltantes. Ese cuadro de maravillosa belleza es el que se contempla desde el Sardinero, evocando recuerdos y aberraciones del paganismo, que veía la cólera de los dioses en las tremendas sacudidas del mar.

Más humara y poética la tradición de los santos mártires Emeterio y Celedonio, patronos de Santander, presenta á estos excelsos varones arribando á la costa en un barco de piedra que choca contra un arrecife, y en él deja la huella del violento encuentro para perpetuar la aventura y fortalecer la fe de los creyentes cristianos.

Todo proclama en aquellos lugares la grandeza del bravío Cantábrico.

Tiene razón el vulgo: para ver “mar”, el Sardinero.



EL COMEDOR GRANDE



EL SALÓN DE MÚSICA

Album de prensa

Amel.

EL VERANEO REAL

El 4 de agosto de 1913 tiene lugar la llegada de los Reyes para tomar posesión de la nueva residencia palaciega. Desde primeras horas de la mañana salieron embarcaciones a recibirles. El «Giralda» entró en la bahía acompañado de varios buques de guerra. Un monoplano, tripulado por Juan Pombo y Enrique Bolado, sobrevoló la embarcación y lanzó unos ramos de flores y un mensaje del alcalde de la ciudad que decía:

«Señor: desde las alturas que aspira a conquistar el genio humano, el alcalde de la ciudad, por medio del primer aviador montañés, desea feliz estancia a sus monarcas en la capital de Cantabria, cuya hidalguía asegura a VV.MM. la cumplida lealtad de sus hijos. Dios guarde a VV.MM. Señor. —El Alcalde, Pedro San Martín»¹⁵.

Nada más desembarcar fueron al Palacio de La Magdalena, del que tomaron posesión. Al día siguiente, los monarcas visitaron en coche la ciudad, saludando al vecindario que daba vivas al Rey y a la «reina guapa». También quisieron corresponder con la provincia, a la que giraron visita siguiendo diversas rutas turísticas.

En las jornadas sucesivas el Rey recibió a Romanones, a Maura y a diversos Ministros y miembros de la nobleza que acudieron a cumplimentarle en el Palacio.

Todavía faltaban algunos detalles complementarios que el rey encargó al arquitecto Riancho, tales como la construcción de un pabellón de estilo montañés a la entrada de la Península, que sir-

¹⁵ Ver *El Cantábrico*, *La Atalaya* y *El Diario Montañés* del 5 de agosto de 1913.

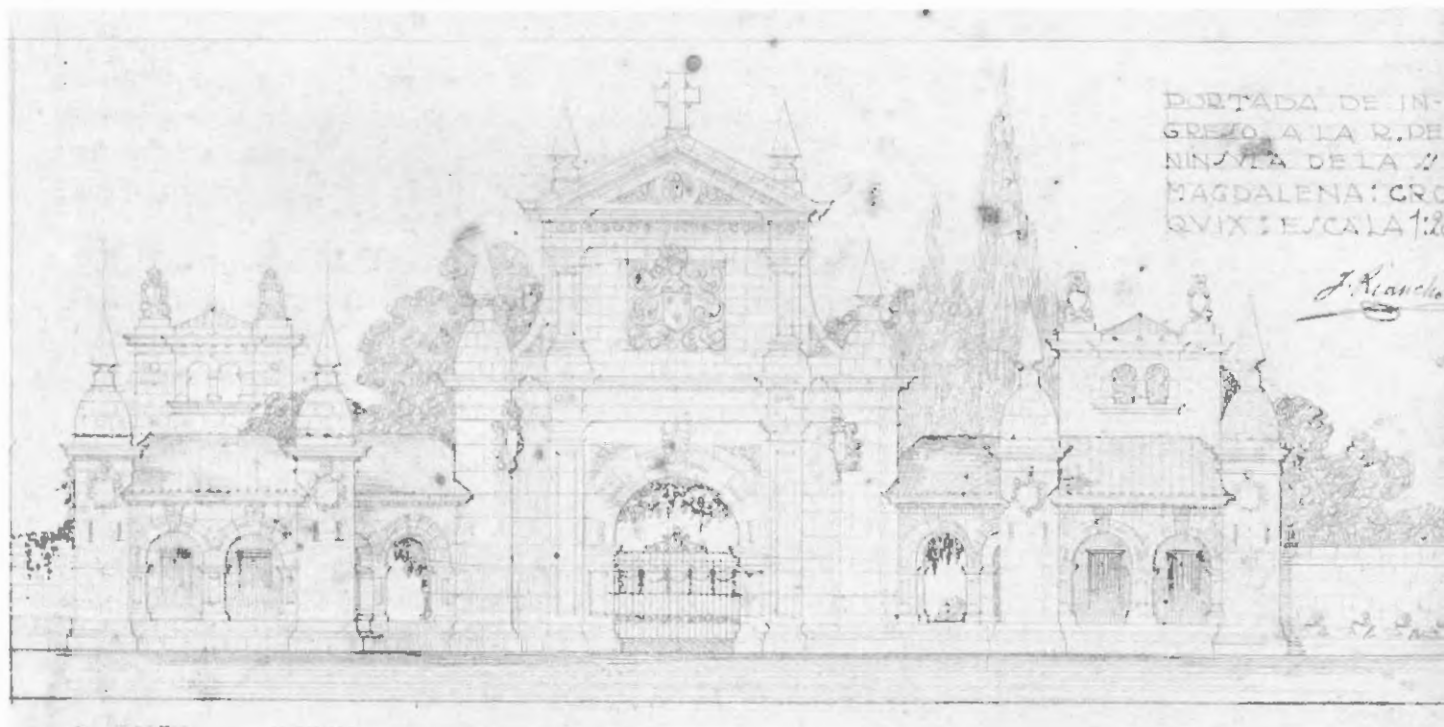
viera de portería y oficinas, y una portalada que se pensaba instalar en el mismo lugar.

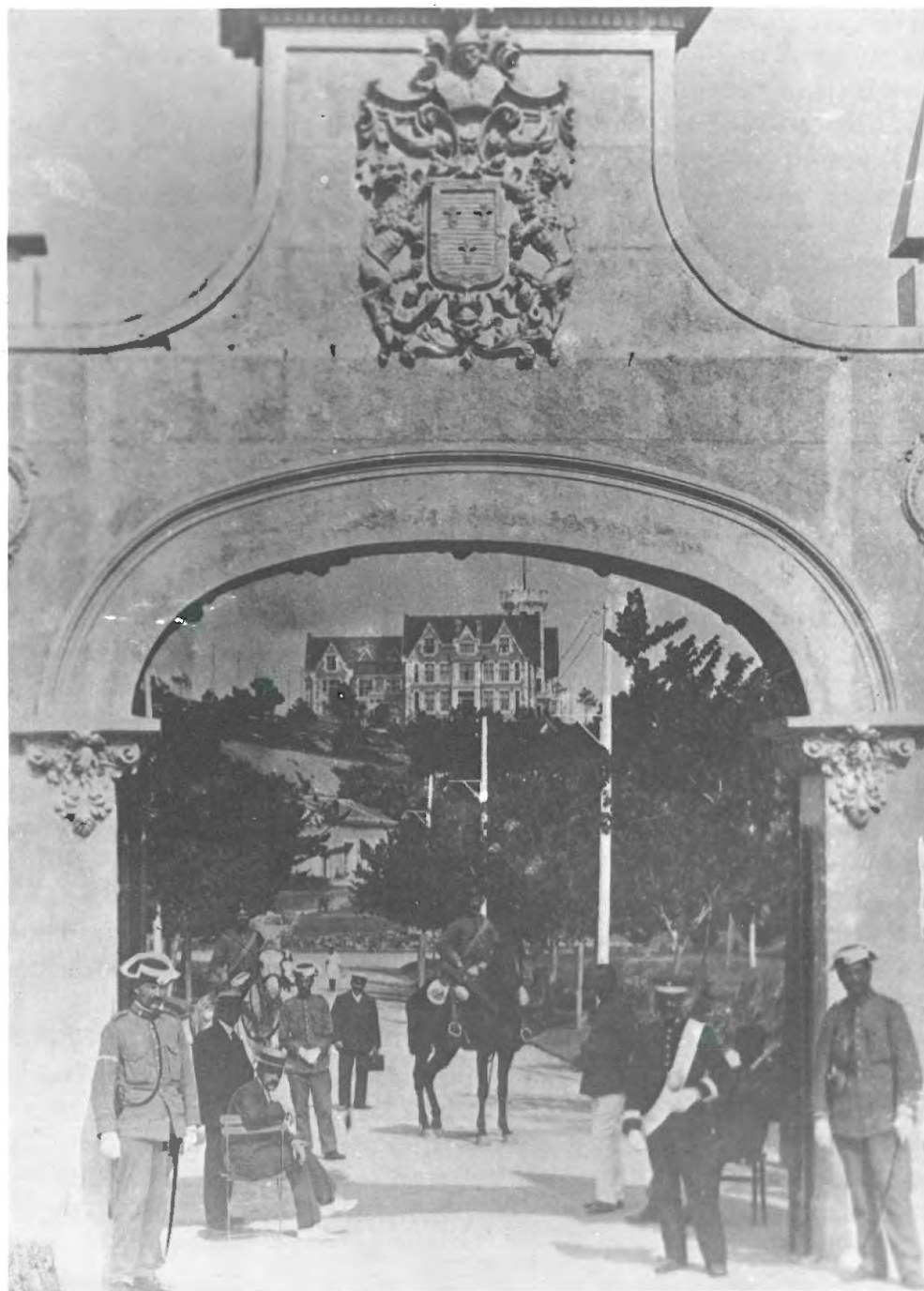
Ya tienen los Reyes un pretexto para venir, a partir de ahora, a Santander y convertirse en unos vecinos más de la pequeña ciudad cantábrica, en la que acuden a sus espectáculos, conocen la provincia y se identifican con el pueblo, con aquella llaneza tan característica en ellos, que había hecho exclamar al Rey: «Seré un vecino más de la ciudad».

Desde allí, en aquel Palacio frente al mar, la reina —como recordó Unamuno— «soñaría desde este mirador maravilloso en su vaga e inocente niñez, en la isla de Wight»¹⁶.

¹⁶ *Cuadernos de la Magdalena* (Santander, 1934), p. 26.

Plano de portalada o entrada monumental encargada al arquitecto Riancho, en estilo montañés, que no se realizó.





Entrada al Real Sitio de la Magdalena. Posteriormente esta portada fue sustituida por las verjas actuales.

Estaba, pues, todo dispuesto para el descanso de los Reyes, que habrán de vincularse ya definitivamente, a la provincia de Santander en sus veranos desde 1913 hasta 1930.

Alfonso XIII encuentra en Santander y su provincia la mejor forma de practicar sus deportes favoritos: las regatas a vela y la caza. Pero también juega al tenis y, gracias a la inauguración en 1915 del campo de polo en el Palacio de La Magdalena, puede practicar este deporte en su residencia.

Era Santander entonces, durante los veranos, una plaza dotada de una tradición turística en la que todavía no se había borrado del todo su carácter decimonónico que la convirtió en el pasado en un foco de cultura y comercio. Aquella época de esplendor pretendía mantenerse a través de instituciones como la Cámara de Comercio, el Círculo Mercantil, la Liga de Contribuyentes o el Ateneo de Santander, y más tarde, también con la Sociedad Menéndez Pelayo. Pero la auténtica relación cultural tenía lugar en las numerosas tertulias de los cafés o en las que se celebraban en los periódicos y en los locales de las diferentes agrupaciones artísticas y literarias.

La utilización del tranvía eléctrico para comunicar la ciudad con La Magdalena y El Sardinero, núcleos principales de la atracción veraniega, facilitó la afluencia del público que acude a las playas o realiza excursiones campestres al faro de Cabo Mayor y «Los Pinares». El teatro, los conciertos y el baile eran otros de los alicientes con que contaba la temporada veraniega, resaltada por las visitas de la Familia Real. El mundo intelectual y artístico estaba integrado por la generación heredera del foco cultural dirigido por Marcelino Menéndez Pelayo, José María de Pereda, Amós de Escalante y Benito Pérez Galdós. Solo vive entonces el último de ellos, candidato al Premio Nóbel, quien escribe en su finca de «San Quintín» algunas de sus últimas obras. Pese a sus ideas republicanas visitará al Rey en el Palacio el 11 de agosto de 1915.

Ahora nuevos intelectuales intentaban continuar aquel momento de esplendor. En literatura sobresalían Enrique Menéndez Pelayo, Concha Espina, José Ramón Lomba y Pedraja, Ramón de So-

lano, Luis Barreda, Víctor Fernández Llera, Miguel Artigas, Eduardo de Huidobro, José Montero, Vicente Pereda, Gerardo Diego y José María de Cossío.

En pintura exponían entonces Gerardo Alvear, Gutiérrez Solana, Angel Espinosa, Ricardo Bernardo, Cuervas Mons, Manuel Salces, Francisco G. Cossío, César Abín, entre los más destacados representantes de la pintura cántabra. Periodistas, abogados, arquitectos y políticos conferenciaban desde la tribuna del Ateneo o del Instituto General y Técnico.

El puerto y las líneas de navegación con ultramar siguen siendo el eje principal del tráfico comercial. Solana pinta viejos armadores y capitanes, trasunto de los que en el siglo pasado habían celebrado sus tertulias en los Escritorios del Muelle y traían, como decía Pereda, cartas y regalos de los parientes y amigos de las Américas. Las calles más típicas de San Francisco, La Blanca, Méndez Núñez, Ruamayor o Atarazanas ostentaban un comercio con productos coloniales de importación que eran difíciles de encontrar en otras localidades del país.

La Biblioteca de Menéndez Pelayo, la Estación de Biología Marítima y la casa de Pérez Galdós eran lugares obligados de visita de los veraneantes intelectuales, mientras los «trenes botijo» traían un abigarrado público hasta las playas santanderinas.

La prensa recogía diariamente el veraneo regio dando cuenta de la vida y actividades de la Familia Real. La Reina frecuentaba la playa de El Sardinero —la más aristocrática— donde estaba instalada la caseta real. Poco a poco van conociendo la provincia, dotada de una singular belleza, con diferentes rutas turísticas en las que es posible apreciar los contrastes entre las tierras del interior, abruptas o montaraces como las de Liébana, y los puertos pesqueros, entre los más típicos del Cantábrico, al estilo de Laredo, San Vicente de la Barquera o Castro Urdiales.

Comillas era, a su vez, una pequeña joya elegida como residencia, por su entorno gracioso y recatado, por ilustres familias de la Montaña. Pero la provincia tiene también el aliciente de poseer la cueva de Altamira, en Santillana del Mar, la muestra más im-

portante del arte rupestre paleolítico franco-cantábrico. En este sentido, se solicitaron los servicios del prehistoriador P. Jesús Carballo, quien había sido en Madrid preceptor de los Infantes. En 1919 visita la cueva de Morín con Alfonso XIII; en 1921 acompaña a los monarcas a la cueva de Puente Viesgo; al año siguiente guía a la Reina por las de El Castillo (Puente Viesgo) y Cullalvera (Ramales) y se traslada también a Santillana del Mar con los Infantes para mostrarles Altamira¹⁷.

En las diferentes visitas estivales, Alfonso XIII y la Reina inauguraron centros oficiales y se interesaron por los problemas de la ciudad de Santander, a la que acude también a veranear la aristocracia del dinero y la intelectual, que forman artistas y escritores. Santander se convierte, a partir de entonces, en la corte veraniega de España.

«Ministros, palatinos, embajadores y altos cargos —escribe Montero Alonso— forman ya parte del ambiente y la fisonomía de la ciudad»¹⁸.

El Sardinero y las calles fronterizas a la Península de La Magdalena sufren una profunda transformación en los años siguientes a la llegada a Santander de la Familia Real, evolución que coincide, principalmente, con los de la Guerra Europea.

En torno a La Alfonsina, cuyos terrenos fueron regalados a la Reina Isabel II, se abren nuevas calles y aparecen chalés, fondas y fincas particulares. La ciudad titula las calles con nombres de los políticos y personajes de la nobleza que la han apoyado con su gestión: Paseo de los Infantes, calles de Luis Martínez, del Duque de Santo Mauro o de Antonio Maura. Los terrenos comenzaron a solicitarse con el consiguiente alza de precios y en 1918 Prieto Lavín inicia la construcción de un barrio residencial frente a «Los Pinares». Para entonces la relación con el Sardinero se realiza por dos líneas de tranvías y existen ya tres vías de comunicación.

¹⁷ Benito Madariaga de la Campa, «Jesús Carballo, un prehistoriador olvidado», *Historia* 16, febrero 1979, pp. 113-119.

¹⁸ «Cuando Santander era Corte», *La Revista de Santander*, n.º 2, enero-marzo 1976.

Excursión a Puente Viesgo, 1923. Con la reina Victoria Eugenia y el Padre Carballo figura un príncipe de la Familia Real inglesa y la Condesa del Puerto.



1923. Inauguración de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Alfonso XIII escuchando el discurso de Antonio Maura.



Especial influencia tuvo en este desarrollo la creación en 1910 de la Sociedad de Amigos del Sardinero, cuya presidencia de honor ostentaba el Rey. Su gestión gratuita, de carácter informativo y publicitario, a través de la edición de guías especiales, encauzó un turismo de alta burguesía que elige Santander para sus veraneos. El Sardinero, como recordaba Pérez Galdós, era ya en 1884 «uno de los sitios más frecuentados de la costa durante el verano. Como condiciones naturales, es este sitio incomparable, de una belleza sorprendente y apacible, combinación felicísima de campo y mar, con todos los encantos del bosque y todos los atractivos del paisaje oceánico»¹⁹.

Un agradable y animado ambiente veraniego concedía a la zona su mayor atractivo a través del Casino, el Hotel Real y el Hipódromo instalado en Bellavista. En el Casino, cuyo salón de baile había decorado Antonio Gomar, se ofrecieron conciertos, obras de teatro y representaciones de óperas. La Guía Comercial de Santander de 1922 anunciaba así estos espectáculos de temporada: «Centro de reunión de lo más aristocrático de la colonia veraniega. Magnífica orquesta. *The dansant*. Las más renombradas estrellas del género de varietés»²⁰. Pero el público local y los forasteros se mezclan también, sobre todo los domingos, con los que van de excursión o contemplan desde las mesas de los cafés a los paseantes y la bella panorámica que se divisa desde este singular lugar elegido por los Reyes para sus baños.

La caza fue, como hemos dicho, otra de las aficiones de Alfonso XIII, quien en 1905 había visitado Liébana con motivo de organizarse una cacería en honor suyo. Ya su padre Alfonso XII había recorrido la región en 1881 y 1882. En uno de los riscos una inscripción recordaba el primer viaje con estas palabras:

¹⁹ *Las cartas desconocidas de Galdós en «La Prensa» de Buenos Aires* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1973), p.116.

²⁰ *Guía comercial de Santander. 1922*. Para el Sardinero véase el artículo de Fernando Barreda en *La Revista de Santander*, n.º extraord., verano de 1930, pp. 260-270. B. Madariaga, «Aquel viejo Sardinero...» *La Revista de Santander*, n.º 40 (Madrid, julio-septiembre 1985), pp. 36-39. A. del Campo Echeverría, *El Sardinero hace medio siglo* (Santander, 1924).

Santander. Hipodromo de Bella-Vista, S. M. la Reina paseando.



Santander. Sardinero. El Casino.



«S.M. el Rey de España Don Alfonso XII y su hermana la Infanta Doña María Isabel visitaron estos parajes y pernoctaron en estas mismas alturas, el día 14 de septiembre de 1881. *La Providencia*, Sociedad Minera»²¹.

Volvió de nuevo en 1882 y estuvo en agosto por las tierras de Andara, donde las mozas, durante su paso por Liébana, le cantaron:

*A nuestro Rey Don Alfonso
le tienen que preguntar
si le pintan bien los aires
del Pico del Samelar*

Montado en un caballo alazán y vestido con un colete, pasó Alfonso XII unos días felices contemplando el agreste panorama de Liébana. En la citada expedición de su hijo en septiembre de 1905, Alfonso XIII intentó cazar rebecos, aunque sin fortuna, pero se cogieron algunos animales vivos, que fueron luego enviados al Palacio de Miramar, y un vecino de Potes consoló al Rey mediante el regalo de una corza viva. El joven monarca recordando, tal vez, el trágico caso del Rey Fabila desistió, en quella ocasión, de ir a la caza del oso en los montes de Espinama. Los alcaldes que componían la comarca del Valle de Liébana le entregaron, antes de continuar viaje, un documento con el acuerdo de acotar los terrenos de caza de rebecos para ofrecérselos como cazadero²². Volvería a sucesivas monterías, acompañado de la Reina, en 1912, 1920 y 1926²³.

En los diferentes veranos santanderinos, los Reyes participaron en los principales acontecimientos oficiales y solemnes de la vida de la ciudad, en la que estuvieron unidos al pueblo. Era co-

²¹ Ildefonso Llorente Fernández, «Las cacerías del Rey». *Descripción del viaje que, en el verano de 1882, hizo el Rey don Alfonso XII a los Picos de Europa y a Liébana* (Madrid, 1882), p.12.

²² Ramón de Solano, «Crónica del Rey», *El Diario Montañés*, 5 de septiembre de 1905, p.1.

²³ Eduardo García Llorente, *Los Picos de Europa, Liébana y los lebaniegos* (Santander, 1971-72), p. 74.

rriente ver a la reina ir de compras o presidir los festivales benéficos y a los Infantes recorrer en coche la provincia.

El pueblo de Santander supo corresponder con simpatía a estas expresiones de afecto y todavía se recuerdan las demostraciones monárquicas de la popular pescadora Paula Polidura, «La Paulita», monárquica hasta el rueño, quien anunciaba la llegada de la Familia Real de veraneo engalanando con retratos y banderas su casa y el puesto de venta de pescado. Su presencia era habitual en los recibimientos del gremio de pescadoras, las que al son de sus panderetas entonaban coplas populares alusivas al monarca²⁴.

La Familia Real asistía también al teatro, a los toros y a los conciertos musicales organizados en la ciudad. Una serie de efemérides y acontecimientos jalonaron los diez y ocho años de veraneo regio.

Así, en 1918 juró su cargo el Ministro de Marina en el Palacio de La Magdalena y se colocó, en presencia del Rey, la primera piedra de la Biblioteca Municipal. En 1922 el Presidente de la República Argentina, Marcelo T. Alvear, llegaba a Santander y era recibido en el Palacio, donde se celebró el banquete de bienvenida.

Hubo años, como en 1927 y 1929, en los que Alfonso XIII celebró en Santander Consejo de Ministros. En otras ocasiones se entrevistaba con personalidades políticas y culturales, como Benito Pérez Galdós o Concha Espina, o asiste al homenaje a Menéndez Pelayo y a la inauguración de su monumento.

Una señalada significación tuvo en la vida de los Reyes el verano de 1929. El monarca protagonizó a bordo del «Príncipe Alfonso» unas maniobras navales en las que, con minas y una flotilla de submarinos, se pretendía defender la plaza. Este año Alfonso XIII realizó su primer viaje a Bilbao a bordo del hidroavión «Dornier-16».

²⁴ Rafael Gutiérrez-Colomer, *Tipos populares montañeses*, 3.^a edición, prólogo de B. Madariaga (Santander, 1978), p. 106.

El pueblo les rinde al marchar una emotiva despedida, prelude de la que tendría lugar al año siguiente cuando estaba próximo su destierro. Mil novecientos treinta es, pues, el último año de veraneo que pasan los Reyes en Cantabria con un abundante programa de actividades. En La Magdalena el embajador de Noruega, Leif Bogh, entregaba ese verano sus credenciales y el Rey envía su adhesión al homenaje a Jesús Cancio en Comillas e inaugura la exposición al pintor Agustín Riancho en la Biblioteca Municipal de Santander.

El domingo 31 de agosto el Rey asiste a misa en la capilla del Palacio oficiada por el prelado de la Diócesis. Todo está ya dispuesto para la marcha.

Todavía el Infante don Gonzalo, el hijo más joven de los monarcas, que en 1927 había vestido por primera vez de pantalón largo en Santander, permanece en Cantabria hasta el 4 de septiembre y hace su última gira por la provincia.

Al declararse la República, el Rey con su familia abandona España. Los salones de aquel Palacio, que la reina llamaba cariñosamente «su casa», quedaron silenciosos y solitarios.

Nunca más volvieron a pisarlos el Rey de la sonrisa y la simpatía y la Reina blanca y rubia, cuyos ojos azules habían contemplado tantas veces desde allí las agitadas aguas del Cantábrico.

La República procedió a la incautación de los bienes reales y, siguiendo la orden del gobierno, el día 14 de mayo de 1931 fuerzas de carabineros recibían, de manos del Administrador José Álvarez, la posesión del Palacio y del parque de los que era propietario don Alfonso de Borbón por ofrenda del pueblo de Santander²⁵.

Lo primero que se hizo fue sellar las dependencias y realizar el inventario de bienes, ya consignados detalladamente en un libro registro del que hizo entrega el administrador.

²⁵ M. García Venero, *La Voz de Cantabria* (Santander, 15 a 17 de mayo de 1931). Para un mayor conocimiento de la etapa fundacional de la Universidad véase de Benito Madariaga y Celia Valbuena, *La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)* (Guadalajara: Ministerio de Universidades e Investigación, 1981).

*Album
de prensa*

CRÓNICA GRÁFICA

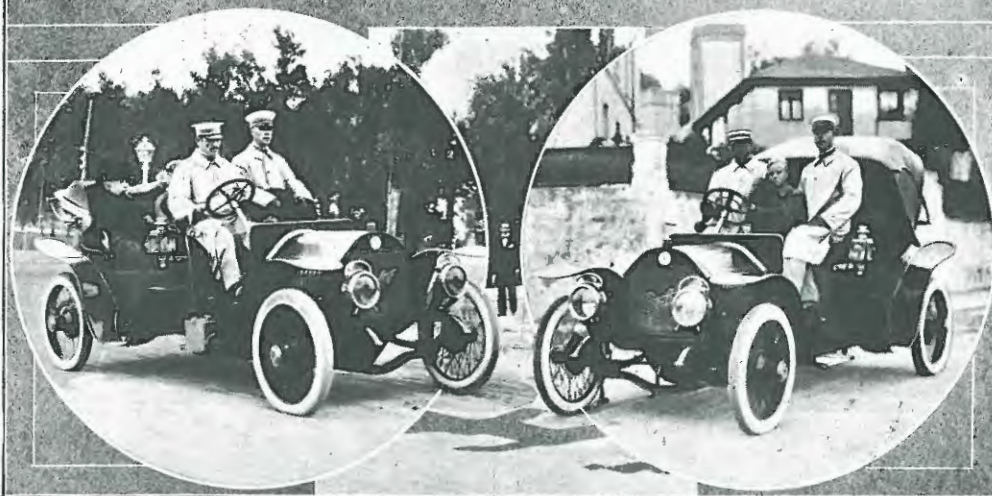
UN NUEVO RETRATO DE LOS REYES



MUNDO GRÁFICO
8 septiembre de 1915

SS.-MM. LOS REYES DON ALFONSO Y DOÑA VICTORIA
Interesante fotografía obtenida por "Los Italianos", durante la estancia de los Reyes en Santander

EL VERANEO DE LA REAL FAMILIA, EN SANTANDER

*Album
de prensa*MUNDO GRAFICO
15 de julio de 1914

La caseta real, en la playa del Sardinero, en el momento de estar bañándose los augustos hijos de los Reyes.—S. M. la Reina y S. A. R. la infanta D.ª Isabel, al regresar al real Palacio de la Magdalena, después de dar un paseo por Santander.
S. A. R. el príncipe de Asturias, conduciendo el automóvil de su augusta madre

FOTO. VIDAL

Album de prensa

MUNDO GRÁFICO

DE LA VIDA VERANIEGA EN SANTANDER



S. M. el Rey, con el infante D. Alfonso y el duque de Santo Mauro, paseando á pie por las calles de Santander. FOT. MARIN

De las notas culminantes que de la vida veraniega en Santander nos ha ofrecido hasta ahora la actualidad, han sido, primero: la visita que al gran D. Benito Pérez Galdós, en su hermosa finca de San Quintín, hicieron los insignes artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Men-

doza, y, últimamente, la audiencia que al glorioso príncipe de nuestros ingenios concedió en el Palacio de la Magdalena S. M. el Rey. De la audiencia, que duró cerca de tres cuartos de hora, don Benito salió gratísimamente impresionado, é hizo grandes elogios, no ya de la amabilidad y de la

galantería del Monarca, dotes muy naturales en todos los nacidos en alta cuna, sino del gran talento de D. Alfonso y de su extraordinario interés por cuanto afecta al progreso del país cuyos destinos rige, y á las artes bellas, de las que es el mejor paladín.



El bustre novelista D. Benito Pérez Galdós, durante la visita que le hicieron los eminentes artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en su finca del Sordiguero FOT. VIDAL

MUNDO GRÁFICO
18 de agosto de 1915

Album de prensa

MUNDO GRÁFICO

CACERÍA REGIA EN



MUNDO GRAFICO
11 de septiembre de 1912

S. M. el Rey y los demás cazadores saliendo de la Caseta de la Real Compañía Asturiana, que ha servido
pasando un sitio peligroso en las montañas.—S. M. el Rey con los demás cazadores saliendo á caballo de Car
S. M. el Rey, en el puesto, cobrando uno de los rebecos que mató.—S. M. el Rey con los marqueses d

FOTS.

LOS PICOS DE EUROPA

MUNDO GRÁFICO



amiento a los expedicionarios durante la cacería.—S. M. el Rey, el infante D. Carlos y los príncipes Raniero y Felipe para subir a los Picos.—Los expedicionarios efectuando la ascensión por el monte para situarse en sus puestos.—Hoyos y Villaviciosa, y el duque de Tarancón, comentando los incidentes de la cacería, durante un descanso

PICOS, POR CAMPESA

DETALLES DE LA CACERÍA REGIA EN LOS PICOS DE EUROPA

*Album
de prensa*



S. M. el Rey, en su puesto, disponiéndose a tirar á un rebeco

La cacería regia llevada á cabo recientemente en los Picos de Europa, ha evidenciado una vez más la gran resistencia física de que está dotado S. M. y sus condiciones de excelente tirador. La mayor parte de las piezas cobradas, que fueron muchísimas, se deben á la segura puntería del Monarca, que acertó tiros verdaderamente admirables; algunos de ellos, que hicieron blanco, están disparados á más de 800 metros. Lo mismo durante la cacería, no obstante la fatigosa marcha por aquel accidentado terreno, que en el descanso, el Rey, sin dar señales de fatiga, se mostró alegre y satisfecho. La expedición, por tanto, resultó muy entretenida para los excursionistas.



El Excmo. Sr. Marqués de Viana, caballero y montero mayor de S. M., organizador de la cacería en los Picos de Europa



S. M. el Rey, observando con anteojo, la cúspide de los Picos

bles; algunos de ellos, que hicieron blanco, están disparados á más de 800 metros. Lo mismo durante la cacería, no obstante la fatigosa marcha por aquel accidentado terreno, que en el descanso, el Rey, sin dar señales de fatiga, se mostró alegre y satisfecho. La expedición, por tanto, resultó muy entretenida para los excursionistas.



S. M. el Rey, los príncipes, el infante D. Carlos y los aristocráticos cazadores, en la Caseta Real contemplando las piezas cobradas, de regreso de una de las expediciones

FOTS. «MUNDO GRÁFICO», POR CAMPOA

MUNDO GRÁFICO
11 de septiembre de 1912

EL CAMPO DE POLO EN EL PALACIO DE LA MAGDALENA



En el Real Palacio de la Magdalena se ha inaugurado recientemente con una fiesta sportista un gran campo de Polo, que por deseo de nuestro augusto Monarca ha hecho construir en los jardines de su Real residencia. Este campo, acondicionado expresamente para el indicado «sport», por el que D. Alfonso siente predilección especial, constituye terminante mente uno de los mejores entre todos los existentes en varios países, pues sus condiciones topográficas y climatológicas son, sin disputa, inmejorables. Añádase á esto que el Real Palacio de la Magdalena es una de las más bellas residencias reales que posee nuestro Monarca. La inauguración del mencionado campo de Polo, en el que se celebró



Un descanso en el partido de Polo con que se inauguró el nuevo campo de deportes del Real Palacio de la Magdalena.—S. M. el Rey, conversando con el Sr. Conde de La Maza

FOTO. MARÍN

el primer partido jugando S. M. el Rey, congregó en los hermosos jardines de la residencia real á toda la noble aristocracia y á casi toda la corte que se encuentra en esta época veraneando en Santander. El partido, que celebróse con la asistencia de las personas reales, acompañadas de las ilustres damas de la corte, fué interesantísimo, y en las innumerales peripecias de la emocionante lucha, D. Alfonso demostró una vez más el profundo conocimiento que posee en este difícil «sport» y las excepcionales dotes de ágil caballista y polista consumado. La aristocrática ciudad veranica de Santander está de enhorabuena con la reciente creación del campo de Polo, pues esto congregará en la ciudad cántabra á toda la corte.

EL REY Y EL PRESIDENTE ALVEAR



Fija esta fotografía el epílogo culminante del hecho histórico realizado en Santander. El Presidente Alvear se despide de nuestro Rey en el desembarcadero de la hermosa capital montañesa. Vuela el aire con vítores y músicas; ondean las banderas españolas y argentinas de un modo festivo en la claridad del cielo. Orifinales y gallardetes flotan en las arboladuras de las embarcaciones. Y este júbilo cordial, espontáneo, contenido hasta el momento de la despedida, como un eco nacional de los discursos protocolarios, demuestra la importancia que nuestra

patria ha concedido a la visita del doctor Marcelo T. de Alvear. Nunca como ahora los intereses españoles y americanos deben ir juntos y acordes. Nunca como ahora existen, entre los americanos meritos de España y los hijos de esta nación, el deseo de una alianza más íntima, profunda y perdurable. Desde sus Majestades hasta los ciudadanos humildes de las grandes masas andóginas, España era como un gran corazón entregado a las manos del Presidente para que lo mostrase a su patria en ofrenda de amor y de fe para el porvenir de la gran República americana.

FOT. CAMPA

*Album
de prensa*

LA ESFERA
12 de agosto de 1922

LA UNIVERSIDAD

Efectuada la oportuna consulta acerca del futuro destino del Palacio, el Ministro de Hacienda informó al Alcalde en el sentido de que dicha posesión se destinaría a residencia de estudiantes extranjeros. Parece ser que el propio Rey había tenido también una idea muy parecida, ya que le había dicho en el exilio a un amigo: —«Estoy deseoso de regalar el Palacio de Santander a esa ciudad, siempre que sirva para un fin social»—²⁶. La incógnita quedó despejada cuando, al año siguiente, el Presidente de la República firmaba el Decreto creando la Universidad Internacional de Verano y disponía que el edificio del Palacio de La Magdalena de Santander se destinara a centro de cultura con dicho nombre. Para este fin se encargaron al arquitecto Javier G. de Riancho las modificaciones pertinentes que dieron como resultado la instalación en los edificios del pabellón de la playa de dormitorios capaces de albergar a ciento treinta estudiantes.

En este mismo lugar se instalaron también aulas y se construyó un patio. Adosado estaba el llamado «Auditorium», o Aula Magna, construido gracias a las subvenciones del Ayuntamiento y la Diputación de Santander para que sirviera de salón de conferencias y actos culturales.

El Palacio se preparó para residencia de profesores y alumnos. El salón particular de la Reina pasó a ser sala de profesores y el despacho del Rey fue utilizado por el Rector Ramón Menéndez Pi-

²⁶ *Cantabria* (Buenos Aires, julio 1931), p. 10.

dal. La capilla se convirtió en escritorio y el salón de baile se transformó en Biblioteca con libros prestados, en un principio, por el Instituto General y Técnico de la ciudad.

Al comienzo se dieron facilidades para que el vecindario de Santander y los extranjeros pudieran visitar el Palacio y el parque, exigiéndose como único requisito la presentación de unas tarjetas especiales que facilitaba gratuitamente el Patronato Nacional de Turismo. Ante algunos abusos cometidos por el público, estos permisos se limitaron, en lo sucesivo, únicamente al parque²⁷.

En 1932 el proyecto de la Universidad de Santander estaba en marcha y un grupo de personalidades se dan cita en la ciudad cantábrica para ultimar los detalles de su realización. La visita más importante fue la de Fernando de los Ríos en el mes de julio con objeto de comprobar el estado en que había quedado el Palacio después de las reformas y de su adecuación a las futuras funciones. Días más tarde de aquella visita, el presidente de la república firmaba el Decreto fundacional por el que se creaba la Universidad Internacional de Santander. En él se decía que esta Universidad sería «un organismo de cultura internacional e interregional» que buscaba hallar un ambiente humano y científico enriquecedor de los afanes culturales de profesores y alumnos. La Universidad Internacional de Santander constituyó un ensayo cultural y pedagógico circunscrito a los meses estivales.

A ella podían concurrir estudiantes y profesores becados, maestros nacionales y estudiantes extranjeros.

En la base primera del Decreto se leía: «El Palacio de la Magdalena, con todos los edificios anejos y terrenos comprendidos en la península de la Magdalena que se cedieron para residencia de la familia real, se dedicará íntegramente a un Centro de cultura con el carácter de Universidad Internacional de Verano, la cual no expediría títulos ni realizará función alguna que habilite profesionalmente».

²⁷ Con este motivo Pedro Salinas dirigió unas cartas explicativas a la prensa. *El Cantábrico*, 23 de julio y 4 de agosto de 1933.



1. Ramón Menéndez Pidal, presidente del Patronato de la U.I. y rector del curso de 1933.

2. Blas Cabrera Felipe, rector en el curso de 1934.

3. Fernando de los Ríos Urruti, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, cuando se fundó la U.I.

4. Reunión científica de químicos. Curso 1933.

5. Vista general de la Península de La Magdalena y del Palacio-Residencia.

6. Pabellón de la Playa, Aula Máxima y campo de deportes.

El Palacio, incautado por la República, se respetó en su integridad por los nuevos moradores y se constituyó un Patronato de la Universidad encargado de regir su funcionamiento y de designar un Rector en cada curso. El Primer Rector fue en 1933 Ramón Menéndez Pidal, figura ilustre de las Letras españolas y alumno predilecto de Menéndez Pelayo. Al año siguiente fue nombrado segundo Rector Blas Cabrera, quien continuó sus funciones hasta la interrupción de los cursos por causa de la guerra civil española.

Un Comité de Estudios integrado por cualificados intelectuales era el encargado de elaborar los programas de cada curso.

La entrega oficial del Palacio, con todo su contenido, se realizó el 30 de enero de 1933 al Patronato de la Universidad Internacional. La Universidad se inauguró con gran solemnidad el 3 de julio de 1933 en el Aula Magna de La Magdalena, donde hablaron Menéndez Pidal y Fernando de los Ríos y cerró el acto Francisco Barnés, Ministro a la sazón de Instrucción Pública.

Con objeto de informar en el extranjero de la existencia y funcionamiento de la Universidad se imprimieron folletos en varios idiomas. En el Patronato de la Universidad, presidido por Ramón Menéndez Pidal, estaban algunas personas vinculadas a Santander, como Enrique Rioja Lo-Bianco, José María de Cossío, Gabino Teira Herrero y Emilio Díaz Caneja.

La ciudad no sólo colaboró con sus mejores hombres, sino que también ayudó en materia bibliográfica y económica y sus políticos defendieron los presupuestos de la joven Universidad.

Los cursos que se impartían eran los llamados Universitarios, los Especiales de la Casa Salud Valdecilla, los de Humanidades Modernas y los de Extranjeros. En ellos participaron las figuras más prestigiosas de la intelectualidad española en aquel momento.

Los nombres de Xavier Zubiri, Manuel García Morente, Américo Castro, Ortega y Gasset, Blas Cabrera, Carlos Jiménez Díaz, Pío del Río-Ortega, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón, Tomás Navarro, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Ig-

nacio Aguilera, José María de Cossío y un largo etcétera son de por sí representativos de aquel selecto profesorado que provenía de la Universidad española, del Centro de Estudios Históricos o de los colaboradores de la «Revista de Occidente». Aparte de los profesores y conferenciantes, también personalidades del mundo intelectual eran invitados a colaborar en la actividad docente. Este fue el caso de don Miguel de Unamuno, quien permaneció en el verano de 1934 diez días en la Universidad de La Magdalena. Allí dio lectura y comentó su reciente obra *El Hermano Juan*. Don Miguel solía estar siempre rodeado de gente con la que conversaba sobre los más variados temas. Fue precisamente en el Palacio donde un día José María de Cossío le presentó a Manuel Llano. El Rector de Salamanca nos lo describe con estas palabras: «En el verano del año próximo pasado, el de 1934, hallándome en la Universidad de Verano de la Magdalena, de Santander, se me llegó mi buen amigo José María de Cossío, el de la casona de Tudanca —la Tablanca de «Peñas Arriba» de Pereda— donde había yo vivido años antes algunos de mis días más íntimos y más densos y me habló de Manuel Llano y de su obra literaria, y más que literaria poética, en prosa»²⁸. También fue en el Palacio donde compuso una serie de poemas y artículos que luego le publicaron sus amigos con el nombre de *Cuadernos de la Magdalena*.

Uno de aquellos comentarios que escribió se llamaba «Desde la Magdalena de Santander» y en él revive las supuestas añoranzas de su tierra por la reina Victoria contemplando el mar desde la atalaya en la Península. «Escribo estas líneas aquí, en el que fue palacio real de la Magdalena y hoy es la sede de la Universidad de Verano y las escribo frente a la mar en cuya frente no han dejado arrugas los siglos...²⁹» Pero otros muchos encuentros de investigadores e intelectuales se celebraron bajo el marco de aquellos cursos. Tal ocurrió con la reunión científica de 1933, consagrada a las ciencias químicas, a la que concurrieron los laurea-

²⁸ Prólogo a *Retablo infantil*, de Manuel Llano (Santander, 1935), p.1.

²⁹ *Cuaderno de la Magdalena* (Santander, 1934)

dos Premio Nobel, profesores F.Haber y R.Willstätter. Este mismo significado tuvo la Tercera Reunión científica de la Psicología aplicada a la Educación, a la Medicina y a la Industria, que congregó en 1935 a diversas figuras de renombre.

Junto a estas actividades docentes había otras de festejos y deportes, representaciones teatrales y excursiones. Los alumnos visitaban con preferencia los Picos de Europa y Santillana del Mar, sin dejar de admirar la famosa cueva de Altamira. Como deportes, profesores y alumnos practicaron el tenis, el fútbol y la natación.

Tuvieron especial resonancia las representaciones del Teatro Universitario «La Barraca» que dirigía Federico García Lorca. Durante los veranos de 1933 a 1935 actuaron en La Magdalena con un repertorio de teatro clásico (Enzina, Lope, Cervantes y Calderón). El escenario se montó en la plazoleta limitada entre los tres cuerpos del edificio de las caballerizas ante la pared de la torre del reloj.

La conmemoración del centenario de Lope de Vega y el homenaje a Ramón y Cajal, en 1935, se celebraron con recitales y conferencias. Dentro de estas actividades circumuniversitarias estaban también los conciertos de música clásica y moderna y espectáculos de canciones y danzas españolas.

La Universidad de Verano o de La Magdalena, como también se la llamaba, cobró en seguida un gran prestigio y el método, la amplitud y la variedad de sus enseñanzas fueron favorablemente acogidas por los profesores españoles y extranjeros que la visitaron.

H. Roger, catedrático de la Universidad de París, escribía en 1933 al respecto: «... La iniciativa tomada por el Gobierno español merece ser bien conocida, así como merece ser imitada. Organizar durante las vacaciones una enseñanza bien entendida y bien coordinada, facilitar a los estudiantes los medios de ampliar sus conocimientos a la vez que disfrutan de un veraneo delicioso, llamar a una colaboración estrecha a profesores y estudiantes españoles y extranjeros, contribuyendo con esto a la aproximación

16. SANTANDER.—La Magdalena. Caballerizas Reales.



Las Caballerizas Reales fueron habilitadas para residencia de estudiantes, y en su patio central se celebraron las representaciones del Teatro Universitario «La Barraca».



«*La Barraca* es para mí toda mi obra, la obra que me interesa, que me ilusiona, más todavía que mi obra literaria».

Federico García Lorca

de las élites intelectuales, ¡en verdad que con esto se realiza una obra hermosa y útil! España continúa las tradiciones de alta cultura que constituyen la gloria de su pasado»³⁰.

En 1936 la Universidad cumplió íntegramente los programas elaborados para aquel curso de verano, a pesar de haberse declarado la guerra, con la excepción del destinado a los alumnos extranjeros.

Terminado el curso y ya en plena guerra civil, el Palacio se utilizó como hospital. El Dr. Heliodoro Téllez Plasencia, Jefe del Servicio de Fisioterapia de la Casa de Salud Valdecilla, lanzó en 1937 la idea de que después de la guerra se creara en La Magdalena un Instituto de estudios físicos y biológicos de la atmósfera y del mar que convirtiera a Santander en un nuevo Mónaco. A su juicio, las secciones de Medicina se deberían desarrollar en la Casa de Salud Valdecilla, la de Literatura, en la Biblioteca de Menéndez Pelayo y las de Ciencias y Filosofía, en La Magdalena³¹.

Al instaurarse tras la guerra el nuevo régimen quedó disuelta la Universidad Internacional de Santander, si bien volvieron a crearse los Cursos para extranjeros dependiendo de la Sociedad Menéndez Pelayo, utilizándose como sede el Instituto de Enseñanza Media.

En el verano de 1940 se instala en el Palacio el Albergue Universitario creado por la Jefatura Nacional del S.E.U. Los objetivos de este primer albergue eran preparar a la juventud universitaria destinada a ocupar puestos de responsabilidad en el Estado y el Partido. Se habilitó el comedor de gala como sala de conferencias.

Hay que aguardar al año 1949 para que se restauren en el Palacio de La Magdalena los cursos de Problemas Contemporáneos de la Universidad Internacional denominada, ahora, de «Menéndez Pelayo».

³⁰ *Le Presse Médicale*, 16 septiembre 1933.

³¹ *El Cantábrico*, 26 de enero 1937, p. 3, y 21 febrero, p. 6. Ver *Santander y la Universidad Internacional de Verano*, Estudio, selección y notas de Benito Madariaga. Colección Puertochico (Santander, 1983).

Interiores actuales de la U.I.M.P.



La Residencia de La Magdalena volvió a cobrar su aspecto habitual universitario bajo la dirección del nuevo Rector, Ciriaco Pérez Bustamente. Esta segunda etapa, que podría llamarse de consolidación, dura hasta la jubilación del Rector en 1968, período en el que fueron Secretarios Ignacio Aguilera, Gaspar Gómez de la Serna y Francisco Ynduráin.

Al amparo de la Universidad comienzan en 1952 los Festivales Internacionales de Santander y se crean actividades artísticas como complemento de los cursos. Junto a las excursiones, el cine y los conciertos, los estudiantes vieron actuar al Teatro Español Universitario, que representó algunas obras que García Lorca había llevado con «La Barraca», como hemos dicho, durante la etapa fundacional.

Aunque la colaboración de profesores extranjeros se vió mermada a causa del aislamiento político de España, los cursos de la Universidad de Verano de Santander gozaron de gran prestigio internacional.

El cuarto Rector, Florentino Pérez-Embido, con su equipo de colaboradores, supo dar un nuevo estilo a los programas de la Universidad. En 1971 los entonces Príncipes don Juan Carlos y doña Sofía visitaron la provincia y la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo». «El palacio de la Magdalena, —escribía ese año el Rector³²— por su rango arquitectónico y por la belleza impar de su amplio panorama, es hoy el ámbito más característico de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Aquí se localizan el Rectorado y Secretaría General, y las aulas para los cursos propios más significativos: el de Problemas Contemporáneos, los de Humanidades Clásicas y Modernas, las reuniones científicas de carácter nacional y también muchos de los cursos patrocinados, entre los que destacan por su veteranía el de Periodismo y el de Problemas Militares, más otro que ocupa también sitio de honor por propio derecho: el que desde hace años reúne a artistas y crí-



1



2

³² Florentino Pérez-Embido, «Presente y futuro de la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo"», *Momento*, Suplemento especial dedicado a Santander, números 33-34, 1 octubre 1971, p.28.



3

1. José Hierro.
2. Francisco Yndurain.
3. Dámaso Alonso, su esposa Eulalia Galvarriato y José Luis García Delgado.
4. Marcel Bataillon (centro) asistió en 1976, meses antes de su muerte, al curso «Problemas históricos de la Inquisición española».
5. Al finalizar cada curso, los alumnos y profesores se fotografian como recuerdo de su estancia en La Magdalena.

6. Jorge Luis Borges, Alfonso Guerra y José Antonio Rodríguez.
7. Inauguración, en junio de 1984, de las nuevas instalaciones de prensa. El Rector, Santiago Roldán, con el alcalde Juan Hormaechea, y José Luis García Delgado, Angel Serrano y Luis Pombo.



4



6



5



7

ticos de arte para estudiar algunas de las facetas más vivas de la creación artística». El Rector aludió también a las renovaciones de las instalaciones que habrían de continuar en años posteriores. Así, en 1973 se construyeron y se acondicionaron dos nuevas pistas de tenis en la Península y se colocó un nuevo entarimado en al Paraninfo de la Playa. En 1975 hubo que hacer diversas reparaciones en el edificio y en la barandilla del acantilado y se instaló la red telefónica interior.

Durante el rectorado de Raúl Morodo se habilitó, a su vez, la parte alta del Palacio y en el de Santiago Roldán se inauguraron las instalaciones destinadas a los gabinetes de prensa, radio y televisión. El 8 de septiembre de 1977, siendo alcalde de la ciudad Juan Antonio Hormaechea Cazón, en un pleno extraordinario se elevó a acuerdo, por unanimidad, la moción de la Alcaldía de la compra-venta del Real Sitio de La Magdalena en el precio de 150 millones de pesetas. Con la compra se respetaba el convenio con el Ministerio de Educación y Ciencia suscrito con fecha 1 de julio de 1976 para la utilización del Palacio, las antiguas Caballerizas y el Auditorium. El 4 de diciembre el alcalde, en nombre de la ciudad, tomaba posesión de la Península de La Magdalena para agregarla, con fines culturales y recreativos, al patrimonio de Santander. Era entonces Rector Francisco Ynduráin cuya etapa al frente de la Universidad se caracterizó por la altura de los cursos y la alta calidad de los profesores invitados a participar, momento que coincide con el tránsito de la dictadura a la democracia.

En 1980, siendo Rector Raúl Morodo, los Reyes visitaron la Universidad y participaron en los actos de la inauguración del curso, cuya lección magistral corrió a cargo de Camilo José Cela. Regresaron, una vez más, a la inauguración de las actividades académicas de 1984, coincidiendo esta vez con el rectorado de Santiago Roldán.

La Universidad es en la actualidad tribuna desde donde intelectuales y políticos difunden enseñanzas y opiniones hasta el punto de convertir a Santander en la capital estival de la cultura y de la información política.

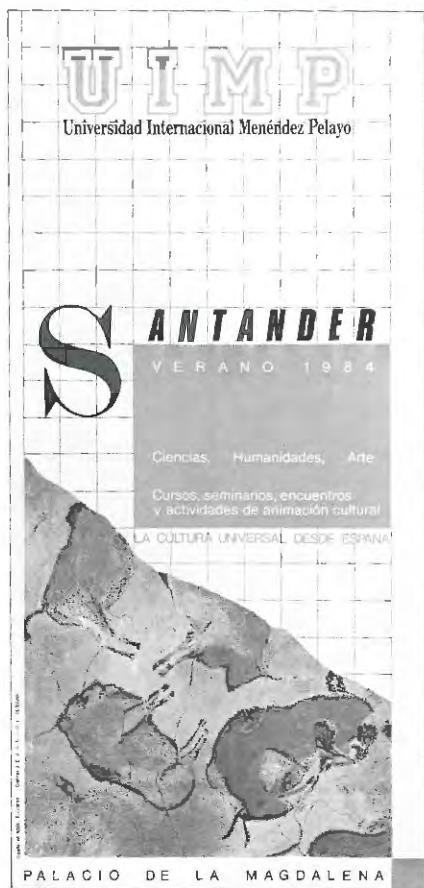
1. Miguel Delibes y Carlos Galán.
2. Cartel del Curso 1984.
3. El Rector, Santiago Roldán, da la bienvenida a S.M. el Rey, el 3 de julio, inauguración oficial de las actividades académicas del Curso 1984.
4. SS.MM. los Reyes a la salida del Paraninfo, acompañados de Angel Díaz de Entresotos, Presidente del Gobierno de Cantabria.

1



No es posible recoger los nombres de todos los profesores españoles y extranjeros que durante más de medio siglo han pasado por las aulas del Palacio de La Magdalena. La que fue morada de los Reyes en sus veraneos sirve hoy al noble fin de albergar a los portadores de la cultura bajo el lema que figura en su escudo: «Humanitates et Scientiae».

2



3



4





1



2

1. Después de cincuenta años de ausencia, D. Juan de Borbón retornó al Palacio de La Magdalena, donde le saldrían al paso recuerdos de infancia y juventud.
2. Acompañado de su esposa D.^a Mercedes, y en presencia del entonces Rector, D. Raúl Morodo, y de D. Francisco Bobillo, D. Juan de Borbón firma en el libro de oro de la U.I.M.P.
3. La infanta D.^a Margarita y su esposo, D. Carlos Zurita.

3



EL PARQUE

Una vez traspasada la finca de La Magdalena a la ciudad, se abrió al público como Parque Municipal, y es hoy un lugar de esparcimiento frecuentado por numerosas personas que acuden también a la playa inmediata bautizada popularmente, en otro tiempo, como «Bikini Beach».

Según se entra en la Península aparece expuesta «La Balsa» de Vital Alsar que nos recuerda el viaje de 161 días desde Ecuador a Australia, calificado como el más largo en balsa de la historia. Un poco más adelante, a la izquierda, los tres galeones «Quitú Amazonas», «Cantabria» y «Ana de Ayala» son testimonio también de la gesta de este mismo navegante continuador de la tradición marinera de los hombres de Cantabria. Próximo al lugar está al estanque de las focas, objeto de atracción del público que visita el recinto.

El monumento a Félix Rodríguez de la Fuente, inaugurado en 1981, sirve de fondo y motivo a los niños de Cantabria que se fotografían junto al que se llamó «El amigo de los animales».

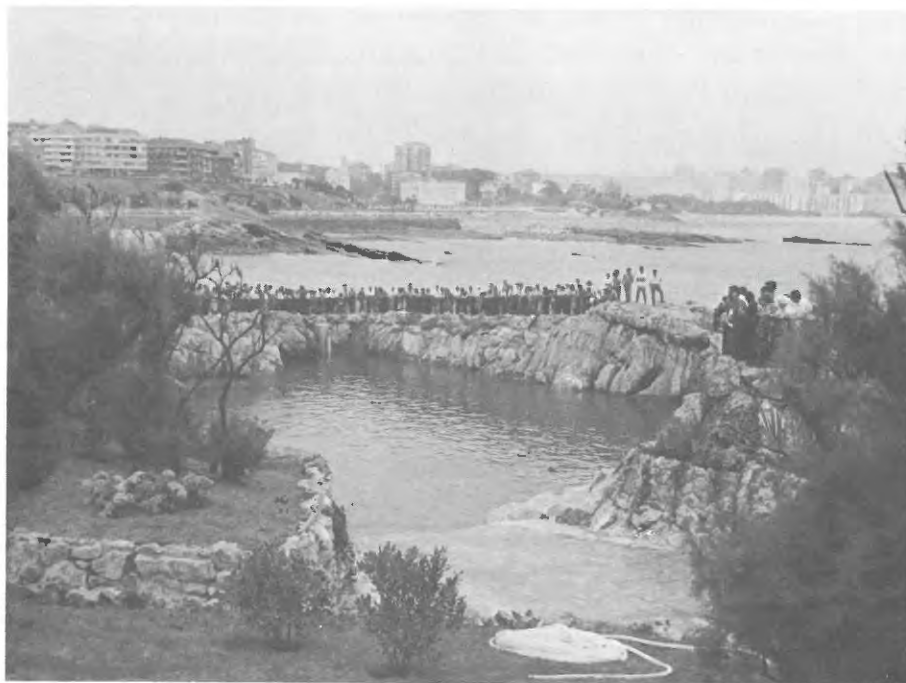
Era lógico que el recinto y el edificio, antaño residencia real y después universitaria, tuvieran otros destinos durante el invierno, como había solicitado reiteradamente la ciudad. Después de la guerra civil se utilizó el llamado Campo de Polo y luego de deportes de la U.I. para los primeros concursos hípicos, y el veterinario Andrés Benito García implantó en este lugar los concursos de ganado y de arrastre del ganado tudanco.

En 1945 se celebró en Santander el Primer Concurso Provincial de Ganado y al año siguiente, el segundo. Después de un largo



1

1. Galeones de Vital Alsar.
2. Piscina de focas.
3. Monumento de Félix Rodríguez de la Fuente. Autor: Ramón Ruiz Lloreda.



2



3

paréntesis, volvieron a celebrarse aquí, en 1979, las exposiciones y concursos de ganado, ya prácticamente ininterrumpidos desde entonces. En 1984 se organizó por el Ayuntamiento la gran «pasada» de ganado tudanco desde el Parque del Dr. Morales hasta La Magdalena y en 1985 se celebró la Feria Nacional de ganado frisón y el Primer certamen de caballos de raza árabe. Dentro también de las actividades pecuarias se han realizado concursos de canaricultura y exposiciones de razas caninas.

En este mismo marco organiza ADIC, todos los años, el primer domingo de junio, el Día Infantil de Cantabria que concentra a miles de personas.

El Palacio, en los meses en que no es utilizado por la Universidad, sirve para la celebración de certámenes y congresos, dada la atracción que la belleza del lugar ejerce sobre los congregados.

La cesión del Palacio para estas reuniones de carácter científico, artístico o comercial, ha permitido que desde octubre de 1983 sea el lugar elegido para la celebración del «Certamen de la Moda del Norte de España», que se celebra en la primavera y otoño de cada año. Asimismo es sede frecuente de seminarios y congresos profesionales sobre todo de especialidades médicas. Una muestra son algunos de los celebrados en 1984, como el de la Sociedad Luso-Española de Neurocirugía, el XV Congreso de Reumatología, la XI Reunión de Nefrología Pediátrica y el XVII Congreso Nacional de la Sociedad Española de Radiología.

Especial relevancia tuvieron también en 1985 el II Congreso Nacional de Neuropediatría, la XXIII Asamblea Anual de la Comisión de Seguridad en la Industria Siderometalúrgica y el XVI Congreso de la Asociación Nacional Española de Asesores Fiscales.

En este sentido, Santander ha continuado la tradición de ciudad de encuentros culturales que se hizo ya patente durante la República.

También el Palacio ha servido de escenario a dos películas: *Manderley* (1980), de Jesús Garay, en la que trabajó el pintor Pepe Ocaña, y *Géminis* (1982), con guión y dirección de Jesús Garay y Ma-



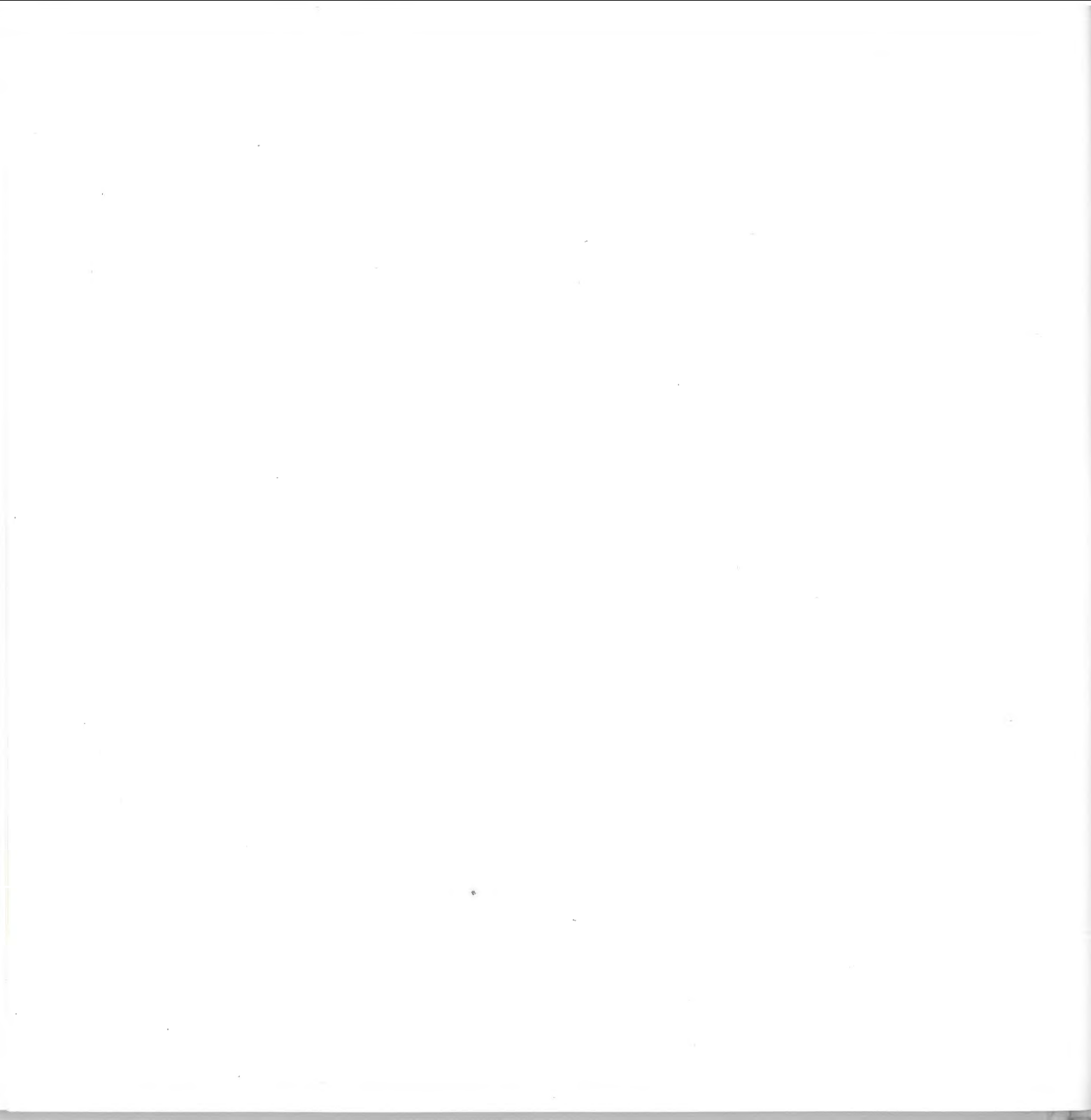
Día Infantil de Cantabria. Se celebra, todos los años, el primer domingo de junio.



Feria de ganado tudanco.

nuel Revuelta, largometraje que tuvo como protagonistas a Pío Mu-
riedas y a Fernando Sánchez Dragó.

Sin embargo, el encanto de La Magdalena está en la belleza de
su parque, en el que, como diría Pérez Galdós, al referirse al Sadi-
nero, «todo el lujo que aquí hay lo ha puesto la Naturaleza».



APENDICES

I. LOS CURSOS DE VERANO EN SANTANDER ¹

El espléndido regalo que hiciera D. Marcelino a Santander al legarle su Biblioteca ha producido excelentes frutos de ciencia y cultura.

Digamos hoy algo de los *Cursos de verano*.

Nacieron espontáneamente y se han ido desarrollando con creciente y espléndida expansión.

Conocida en el extranjero la importancia y la calidad de la colección bibliográfica *marcelina*, como la llamaba Valera en vida de su glorioso fundador, a través del *Boletín* de la Biblioteca y de otras publicaciones, empezaron a acudir a sus salas durante las vacaciones estivales estudiantes y estudiosos de diversas naciones. Algunos venían de paso para los *Cursos de Extranjeros del Centro de Estudios Históricos de Madrid*; otros, desorientados y creyendo que en Santander había una Universidad donde poder aprovechar las semanas de descanso académico. La idea de reunir a estos extranjeros durante algunas horas al día, e iniciarlos en el conocimiento de la Literatura, Arte y vida española, surgió por sí sola.

Y los Cursos fueron año tras año ganando adeptos dentro y fuera de España, estableciendo contactos y alianzas con instituciones extranjeras de sólida tradición cultural.

Hace pocos años, un director general de Enseñanza tuvo la gentileza de presidir la inauguración del Curso. Al poco tiempo, este mismo director, empeñado en la empresa de revivir los antiguos Colegios Mayores, sugirió a la Universidad de Valladolid la idea de establecer en Santander un Colegio Mayor Universitario a la sombra de la Biblioteca y coincidiendo con los Cursos para extranjeros, para que entre éstos y los estudiantes españoles se iniciase una camaradería útil y agradable. Como no todos los estudiantes universitarios españoles profesaban

¹ La Universidad Internacional tuvo un claro precedente en los *Cursos para extranjeros* que desde 1923 organizaba la Biblioteca Menéndez Pelayo. Como información reproducimos este artículo de Miguel Artigas publicado en *La Revista de Santander* (n.º extraordinario, verano 1930).



El Alcalde (X), con otras autoridades locales y representantes de los centros docentes, en la inauguración del Curso de 1928.



Inauguración del Curso de 1929.

los estudios literarios, para los que cultivaban las ciencias físico-naturales ofreció sus laboratorios y enseñanzas la Estación de Biología Marítima.

Cuando se imaginaba esta segunda etapa de los Cursos de Verano comenzaban a levantarse los muros de la *Casa de Salud Valdecilla*. Dedicada, por voluntad de su magnánimo fundador, no sólo a la función benéfica y de hospital, sino también a las investigaciones científicas, era una espléndida promesa y esperanza para la naciente institución del Colegio Mayor.

Ya en este año de gracia de 1930 la *Casa de Salud Valdecilla* toma una parte importantísima, con sus clínicas y laboratorios, en la vida del Colegio, y es natural que cada año estas enseñanzas vayan tomando mayor incremento.

Con todos estos elementos los Cursos de Verano de Santander han adquirido una fisonomía propia y muy distinta de los demás Cursos de Extranjeros establecidos en España. Sólo en los de Santander conviven los universitarios españoles *en función* con los estudiantes de otros países. El pujante despertar científico de la Montaña y la maravilla de su clima veraniego han hecho posible este ensayo, que está llamado a ejercer honda influencia en la cultura española.

Podría formarse una curiosa y políglota antología con los artículos y trabajos de los estudiantes extranjeros que han asistido a los Cursos de Santander, dedicados a su estancia en nuestra ciudad. Alemanes, franceses, ingleses, norteamericanos, holandeses, estonios, rumanos, tchecos... todos hacen alabanzas y panegíricos de Santander. Muchos han publicado ya obras de consideración y de importancia científica y literaria, fruto de sus trabajos en estas peregrinaciones culturales...

¿El porvenir? Por poco cuidado que en ello pongamos, iniciada la obra con tan sólidos fundamentos, es de esperar que progrese rápidamente y que no tardaremos en verla florecer con mayor esplendor.

Si la discreción no atase mi pluma podría revelar un proyecto importante que hará muy pronto de Santander un centro veraniego frecuentado por centenares de los estudiantes de todos los países.

Biblioteca de Menéndez y Pelayo, julio de 1930.

MIGUEL ARTIGAS



1930. Última fotografía, hecha en la La Magdalena, de la Familia Real y personal palaciego.

II. EL FUTURO DEL PALACIO DE LA MAGDALENA

UNAS MANIFESTACIONES DEL EX REY ALFONSO Y UN SUELTO DE «EL SOL», DE
MADRID

El cable nos dio días pasados noticias de una conversación de la *The Associated Press*, en París, con un íntimo del ex soberano español. Aparte las declaraciones de carácter político que no tenemos por qué comentar aquí, se vertieron en ella unas palabras que sí nos interesan en gran manera. Según aquel íntimo de don Alfonso, éste le había declarado:

«Estoy deseoso de regalar el palacio de Santander a esa ciudad, siempre que sirva para un fin social».

Y como recogiendo estas manifestaciones, el importante diario madrileño «El Sol» publicó el siguiente artículo que —no necesitaríamos ni decirlo— está en todo conforme con nuestra manera de opinar respecto al fin que habría de cubrir el palacio de la Magdalena.

He aquí el suelto:

«Parece un poco amortiguada la ola de arbitrisimo que se levantaba a impulso de tantos alegres vientos sobre el destino que había de darse a los ex reales palacios. Es precisamente ahora cuando más objetivamente se puede discutir sobre este importante tema.

España necesita su Universidad de Verano, que pudiera ser San Ildefonso. Necesita su Residencia de Artistas Ibéricos, que pudiera ser Aranjuez. El palacio de El Escorial pudiera ser un alto Centro de Estudios Religiosos.

Hay un palacio que todos los síntomas hacen suponer que pasará a manos del país, o, al menos, de una ciudad: el palacio de la Magdalena en Santander. No parece difícil que, a pesar de ser ese palacio propiedad privada de don Alfonso de Borbón, se encuentre una fórmula jurídica de recuperación de la finca por la ciudad que la regaló. En todo caso, una enajenación legal parece entreverse por las circunstancias de la cesión, de una parte, y por otra, por el valor con que la posesión figura en los Registros.

Santander, con un esforzado entusiasmo por las cosas de la cultura, ha conseguido ser centro internacional de estudios hispánicos, al que anualmente concurren centenares de profesores extranjeros. A esta fama ha contribuido el gran tesoro que encierra la biblioteca de Menéndez y Pelayo, la Sociedad de Estudios Literarios, fundada con su nombre, y los cursos de verano para estudiantes extranjeros, que esta Sociedad y la Universidad de Liverpool organizan hace años, con éxito universal.

Al amparo de este importante foco de cultura, la Universidad de Valladolid llegó a crear en Santander su Colegio Mayor Universitario. Pero unas y otras organizaciones han tropezado con el inconveniente material del alojamiento de estudiantes y profesores, forzados, por sus escasos medios económicos, a residir en pensiones y fondas de inferior categoría.

De hecho existe en Santander —y a ello no es ajeno el esfuerzo de don Miguel Artigas, actual director de la Biblioteca Nacional— un gran centro de estudios literarios hispánicos. Falta darle solidez oficial y falta localizarle materialmente. Lo primero puede hacerse inmediatamente, y existe el organismo capaz de realizarlo con toda solvencia: la Junta para Ampliación de Estudios. Lo segundo puede conseguirse, llegado el caso, con destinar a esa espléndida realidad cultural española el palacio de la Magdalena.»

De «CANTABRIA». Buenos Aires, julio 1931, p. 10

III. EXTRACTO DEL DECRETO DE FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

La Universidad ideada se propone reunir, durante un período de dos o tres meses, a Profesores y estudiantes españoles y extranjeros, para los siguientes empeños: convivencia y mutuo conocimiento de elementos destacados en la cultura actual; convivencia de éstos con jóvenes estudiantes de nuestro país y de otros pueblos en un ambiente de común trabajo y trato asiduo, y, por último, realización de un programa de estudios enfocados primordialmente a dos objetivos: uno, las líneas normativas de la cultura moderna que por su propio radio dilatado interesan igualmente y por encima de las diferencias profesionales a todo trabajador intelectual; y otro, la especialización en cada rama particular de estudios en los más modernos métodos de investigación. Ha de ser, pues, concebida, al par como «Universitas» totalidad, que reúne y funde en torno a los temas de más ámbito en la cultura actual a cuantos en ella participen, y como una serie de núcleos de trabajo en que, Profesores y alumnos, se organizan para investigar temas concretos mediante una breve labor intensiva. Se trata, pues, de satisfacer dos necesidades de la formación cultural: la de atender a los requerimientos no profesionales, sino humanos, universales, de cualquier conciencia sensible a la contemporaneidad, y la de esclarecer los problemas técnicos, minuciosamente delimitados que representan un avance positivo en una disciplina particular.

Mas a la Universidad de Verano de Santander habrán de concurrir Profesores nacionales y extranjeros, Profesores que, a su vez, y en ciertas ocasiones, serían estudiantes, y estudiantes de todas las regiones de España, que, al convivir en esta atmósfera superior y neutra de la Universidad, sentirían el contraste de sus diversidades temperamentales y recibirían estímulos para elevarse sobre prejuicios localistas. Por vez primera halláranse juntos en el trabajo estudiantes andaluces, aragoneses, castellanos, catalanes, gallegos, etc., todos sometidos a una disciplina común y en un ambiente regulador de alta tónica espiritual.

Profesores y estudiantes habrían de pertenecer a los diversos grados de enseñanza del Estado, conviviendo así los universitarios con los de enseñanza secundaria y elementos dilectos de Magisterio, ya que muchos cursos serían comunes, aparte de la comunicación constante que implica la vida social de la Universidad.

Aún hay que superponer a lo anterior el elemento extranjero, representado, en primer término, por los Profesores venidos a la Universidad de Verano para el desarrollo de temas científicos especiales o para la enseñanza de sus respectivas lenguas y literaturas, y, en segundo lugar, por los estudiantes extranjeros que acudieran, seguros de vivir en un auténtico ambiente universitario español, bien a los cursos de lengua y literatura española, ora a temas de carácter universal o especial científico.

Así concebida la Universidad de Verano, será un organismo de cultura internacional e interregional, que aspira a romper la incomunicación entre Profesores y estudiantes de distintas regiones y grados de enseñanza y a proporcionar a nuestros estudiosos un contacto fecundo con los intelectuales extranjeros que concurren a la Universidad. No se trata de buscar una simple ampliación o perfeccionamiento de estudios, sino más bien hallar un ambiente humano y cultural que amplifique y enriquezca a todos al relacionar tan distintos elementos intelectuales dentro del servicio de una tarea común, ya que les obliga a sentir fuertemente, por encima de todo lo diferencial en que esa Universidad se basa, la interdependencia, la comunidad íntima de todos los trabajadores de la cultura.

.....
Dado en Madrid a 23 de agosto de 1932

NICETO ALCALÁ ZAMORA

El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes
FERNANDO DE LOS RÍOS URRUTI

IV. EXTRACTO DEL ACTA DEL PLENO EXTRAORDINARIO DEL AYUNTAMIENTO DE SANTANDER (8 SEPTIEMBRE DE 1977) EN EL QUE SE ACUERDA LA ADQUISICION DE LA PROPIEDAD DEL REAL SITIO DE LA MAGDALENA

338. El Excmo. Ayuntamiento Pleno, sin discusión y por unanimidad, aprobó y elevó a acuerdo, una moción de la Alcaldía-Presidencia del tenor literal siguiente:

«Excmo. Sr.: En sesión extraordinaria celebrada por V.E. el día 16 de agosto último, se acordó interesar la compra-venta de la propiedad Real Sitio de la Magdalena, en la forma y condiciones que en dicho acuerdo se recoge. En la ejecución de este acuerdo, esta Alcaldía ha tratado el asunto con el Excmo. Sr. Intendente General de la Casa de S.A.R. el Conde de Barcelona, propietario de aquel Real Sitio, quien en nombre y como apoderado de su Augusto representado ha manifestado su conformidad, estableciendo como compensación económica o precio máximo la cantidad de 150 millones de pesetas netas y al contado, quedando fuera de la operación los muebles, cuadros, enseres y objetos de propiedad particular que no se consideren parte integrante del Palacio. Asimismo se informó a esta Alcaldía respecto de los compromisos actualmente existentes en relación con el Real Sitio que, en síntesis, son los siguientes:

a) Un convenio con el Ministerio de Educación y Ciencia, fecha 1 de julio de 1976, para la cesión de la utilización y disfrute del Palacio Real con las dependencias de las antiguas Caballerizas, la llamada «Aula Magna» o «Auditorium», los terrenos circundantes que integran la finca y el mobiliario y objetos que se especifican en inventario adjunto a otro convenio anterior, fecha 21 de agosto de 1954. Ese convenio es por tiempo indefinido, pudiendo resolverse por cualquiera de ambas partes con preaviso de un año por escrito. Son de cargo del usuario el personal que presta sus servicios en el Real Palacio, salvo el representante de los propietarios que continuará en igual situación a la que disfruta en la actualidad. El propietario se reserva tres habitaciones, que se mantendrán cerradas, en el Palacio, quedando las llaves en poder del mismo. (En

éstas se guardan una serie de objetos de propiedad particular y que no entran en el mobiliario, cuadros y enseres cuyo uso y disfrute se cede a la Universidad).

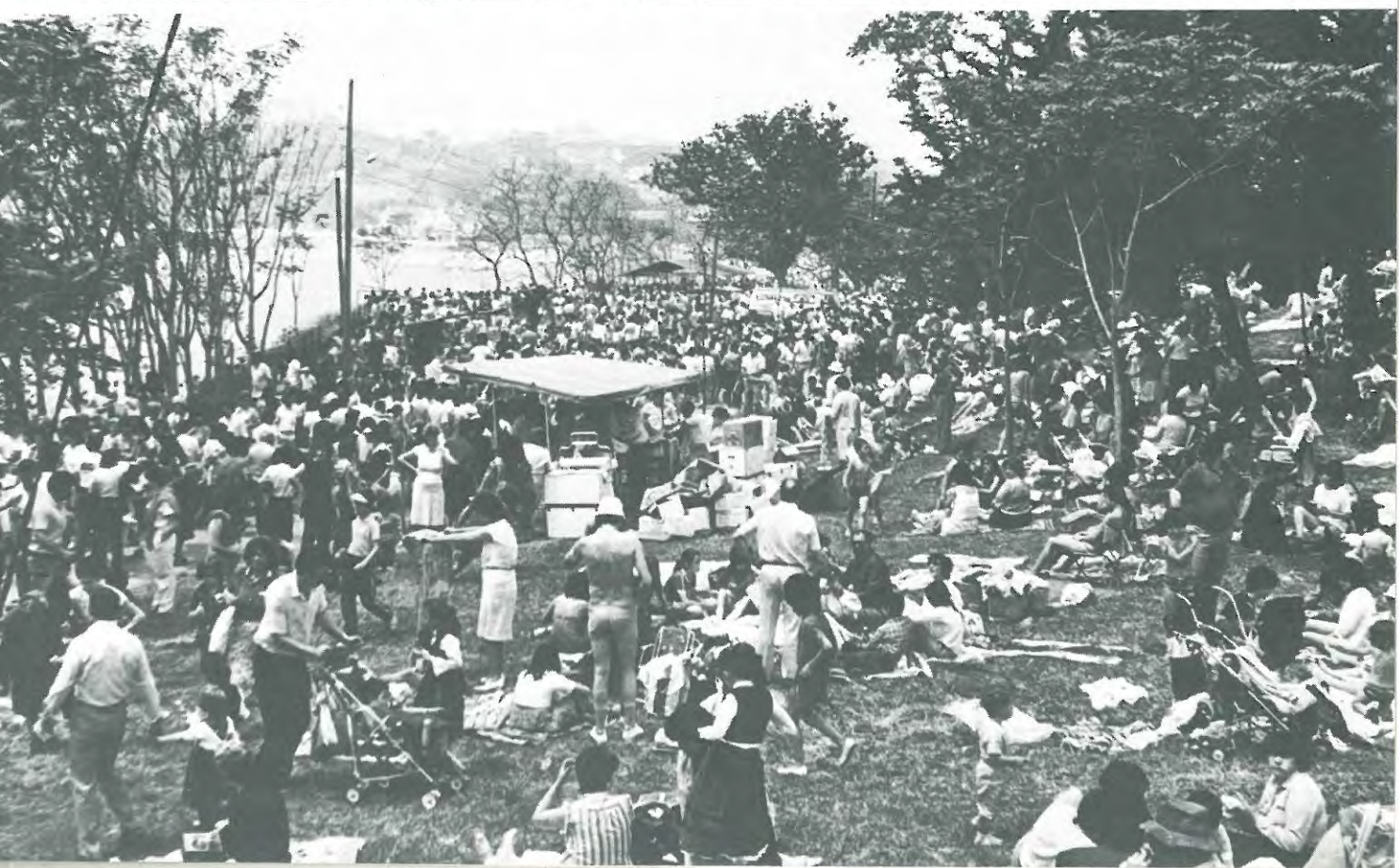
.....

Seguidamente el Sr. Alcalde, dio lectura a las siguientes palabras:

Se propone al Pleno, la aceptación de una oferta, que en nombre de su Alteza Real, el Conde de Barcelona como apoderado suyo, y después de una serie de gestiones, nos dirige el Excmo. Sr. Marqués de Casasola; esta oferta se refiere a la denominada Real posesión o Sitio de la Magdalena y comprende toda la finca, es decir las 28 hectáreas, que en su momento fueron cedidas por la ciudad a don Alfonso de Borbón, pero incluyendo las edificaciones que en la mencionada finca se han ido erigiendo en los años posteriores a la donación. El importe de la misma, es decir, el contenido de la oferta de reversión, pues en definitiva, se trata de una reversión, aunque documentalmente se proceda a traducirla en derecho, por la figura jurídica de la compra-venta, es de ciento cincuenta millones de pesetas. No bastaría esta cantidad en términos mercantiles y dentro del libre juego de mercado, para pagar en modo alguno, no ya el Palacio, sino casi casi, ni el resto de las edificaciones que en la mencionada finca existen, es decir las denominadas Caballerizas, el Paraninfo, las edificaciones del Mareógrafo y las Casas de los Guardias. Se trata por lo tanto, de una oferta que, como bien se dice en ella, es decir, en la carta dirigida por el Marqués de Casasola, se hace con verdadera nostalgia por parte de su Alteza Real, el Conde de Barcelona, y siempre, guiado por el afecto que ha tenido a esta ciudad, en la que tantos años, sus padres, los Reyes de España, nos honraron con su presencia y permanencia.

.....

Es pues éste, un momento, para nosotros y para la ciudad en el que necesariamente nos embarga un cierto sentimiento, y desde luego, la nostalgia de un tiempo que aún cuando en general no vivimos, sí hemos tenido presente siempre. La Real posesión de la Magdalena, abrirá sus puertas, física y materialmente a la ciudad, espiritualmente siempre las tuvo abiertas porque en la retina de todos y cada uno de los santanderinos la imagen de la Península coronada por su Palacio, ha permanecido constantemente. Ahora y de ahora en adelante, no ya sólo ante nuestros ojos, sino ante nuestra presencia física, seguirá rindiéndonos y dándonos esa idea de símbolo que tiene de la belleza y de la permanencia. En definitiva, creo y sé puesto que lo he comentado con todos



vosotros, que nuestra voluntad y nuestra idea, y entendemos que verdaderamente la voluntad y la idea de la inmensa mayoría de los santanderinos, es el de que no rompemos con el tiempo, ni rompemos con un pasado, sino que simplemente afrontamos el futuro, y puesto que, los símbolos pienso que en la vida de las personas, y por supuesto de las ciudades, tienen muchísima importancia, como símbolo, hemos acordado, el que el Palacio, esté siempre a disposición de la Familia Real, por si algún día quieren seguir honrándonos con su presencia en esta tierra y en esta ciudad, y creo y estaremos todos de acuerdo, en que como símbolo hemos de mantener ese Palacio, siempre enhiesto, en esa soledad rocosa, entre el blanco y el azul, como enseña de nuestra ciudad, como auténtica bandera de esa unidad que debemos intentar mantener, por encima de diferencias, que en definitiva se limitan a lo personal, es decir respecto de las personas que han de detentar y que han de ejercitar el poder. Entiendo por consiguiente, que procede, aceptando esta oferta, agradecer la reversión, es decir, la correspondencia a un rasgo que tuvo la ciudad, con este rasgo que tiene ahora su Alteza Real el Conde de Barcelona, y proclamando nuestro agradecimiento a su persona, y nuestra fe absoluta en nuestra ciudad.

.....

Y qué decir de cómo se va a usar la península de la Magdalena, hay quienes se lamentan, se destruirá, la gente lo destruirá, el pueblo lo destruirá, pero ¿de quién es?, ¿quién lo va a recuperar con su esfuerzo?, ¿quién lo va a recuperar con su voluntad? Yo creo, que sólo el pueblo deberá decir, cómo se va a usar, pero por encima de todo creo, que lo que está fuera de duda es que ha de usarse, y no hay más que una forma de usar una propiedad, pisándola, sintiéndola y amándola. Yo creo, que el pueblo de Santander tiene derecho a pisarla, y pisándola la sentirá y amándola la conservará.»

V. ANTOLOGIA DEL «CUADERNO DE LA MAGDALENA»,
DE MIGUEL DE UNAMUNO

(Santander, agosto 1934)

Al partir

Adiós, adiós, Magdalena
junto a la mar, siempre niña
que aunque a las veces nos riña
riña es de madre, serena.

Vieja mar, siempre reciente,
madre, mujer, hija, hermana,
tu día es siempre mañana,
el sol se mira en tu frente.

Tus olas cantan a coro
esperanzosas querellas,
nos dicen que en las estrellas
nos guarda Dios su tesoro.
Adiós, días de sosiego,
hay que volver a la brega
que juega mal el que juega
nada más que un solo juego.

Comentario desde la Magdalena de Santander

Contemplando desde aquí, desde esta atalaya del peñón costero de la Magdalena de Santander, antaño pedestal de un modesto semáforo, este mar de Cantabria, parte del golfo de Gascuña —Wasconia— o de Vizcaya, junto al que corrieron mi niñez y mi mocedad, aquí, se me vinieron a las mientes aquellos inolvida-

bles versos de Lord Byron cuando en su «Childe Harold», y en el más íntimo y entrañado canto que se haya dado a la mar, le decía a ésta —en inglés ¡claro!, que en prosa castellana vierto—: «los siglos han pasado sin dejar una arruga sobre tu frente azul; despliegas tus olas con la misma serenidad que en la primera aurora» ¿Los recordaría aquí nuestra pobre Ena?

En estas costas arribó a pisar por primera vez tierra española Carlos de Gante, el primer Habsburgo de España, el primer Austria propiamente español, el hijo de la Loca de Castilla. En esta tierra, y fue luego a enterrarse en Yuste. Desde donde contemplaba la llanada extremeña, un mar también empedernido, de rocas por olas. La tierra rocosa de que salieron Cortés y Pizarro. ¿Qué le dirían las olas de este golfo oceánico cuando venía de su Flandes —y con su cortejo de flamencos— a esta rocosa España?

También ella, Ena, soñaría desde este mirador maravilloso en su vaga e inocente niñez, en la isla de Wight, en el sosiego entre las brumas y las espumas del canal. Las olas, éstas que hacen cabrillas, vendrían a sus pies —a los pies de sus miradas— como sirenas anglicanas, susurrándole en su lengua maternal —el inglés es un susurro marino— viejos cuentos bíblicos de su niñez solitaria. La mar le desplegaría sus olas con la misma serenidad que en la primera aurora y bizmándole con recuerdos de las serenas auroras de su niñez —con sus brumas y sus espumas— le calmaría dolores de madre y de mujer. La mar sin una arruga sobre su frente azul, la mar serena. No siempre.

No siempre, no; que tiene sus galernas. Aquí ha quedado el recuerdo de una, el sábado de gloria de 1876, cuando arrugó y más que arrugó la mar su ceño, se encrespó, se enfureció y arrancó las vidas a pobres trajadores de la mar, pescadores de altura. Queda vivo el recuerdo, y queda en un hermoso canto de Marcelino Menéndez y Pelayo, que fue un poeta. Hasta en la erudición. La mar tiene sus galernas y pierde la serenidad. Como las tiene el pueblo. Y esto hubo de sentirlo Ena —luego Victoria— cuando un día oyó el rumor del oleaje del pueblo en revuelta, que no revolución. Ya antes, apenas al pisar tierra de España, el día mismo en que iba a compartir el trono, oyó el estampido de la barbarie y llegó a salpicarle la sangre. Y aquel estampido salvaje debió reteñirle en adelante. Con el susurro de estas olas, de estas sirenas anglicanas, que venían a morir al pie de sus miradas, que debía recibir el resón agorero de aquella bomba de la calle Mayor de Madrid. Era para vivir en espíritu, ausente de toda patria terrenal.

Sí, la mar tiene sus galernas; pero su fondo, sus honduras, siempre inmutables. Las galernas, por terribles que sean, son pasajeras y son superficiales. Le fruncen el ceño, pero no le dejan arrugas en la frente. Y es que la mar es siempre niña. Con la maravillosa antigüedad del alma de la niñez. Y así el pueblo. Sus revueltas —a que los pedantes de la política llaman revoluciones, hasta cuando no lo son— le dejan intacto el seno de sus honduras. Este seno del pueblo,

su entrañado regazo, hay un arado —arado de tradición— que se lo ara año a año y aun día a día, y hora a hora —«ahora y en la hora de nuestra muerte»— y lo demás, esas revueltas, es como arar en el mar.

Esos pobres políticos profesionales, de partido —de izquierda o de derecha—, esos que creen que el pueblo es arcilla en que cabe ejercer de alfarero para dar gusto a los dedos y recrearse en el placer de crear —ánforas o botijos—, esos pobres políticos cuyo hipo es tumbar al que ocupa el puesto de mando —mande o no—, provocar ese ridículo juego de la crisis, esos hablan algunas veces de la emoción popular. ¿Emoción popular? Ni antaño monárquica, ni ogaño republicana. Al seno del pueblo no llegan esos oleajes, ni sus espumas. Los siglos han pasado sin dejar una arruga en su frente que suda trabajo cotidiano. Tiene, sí, el pueblo sus oleajes y hasta sus galernas, pero son superficiales y pasajeras.

Cada vez que uno oye vaticinios o anuncios de conjuras, de conspiraciones, de revueltas, de revolución acaso, ya de renovación monárquica, ya de rescate —ese pintoresco rescate— republicano, no puede uno por menos de sonreírse —o de reírse tal vez— sobre todo si ha sabido soler contemplar al pueblo como se contempla al campo y a la mar. Y se dice uno: «¡Bah! ¡Cosas de oficinistas!» ¿Qué tal papel está a diario voceando —voz de papel, en que un cucurucho de éste hace de bocina— revoluciones? ¿O anunciando sus invenciones de golpes de Estado? Eso es peor que histeria. Porque es histeria simulada. Alguna vez, ataque epiléptico de actor en tablado.

Cuando desde aquí, desde esta atalaya de la Magdalena de Santander, la pobre Ena —luego Victoria—, oyendo a las sirenas anglicanas se distraía de sus pesares regios, algunas vez le llegaría el retintín de los susurros palaciegos, de camarillas, que decían de crisis y de favoritismos y de enredos. Pero eso no era ni el estallido de la bomba de boda ni el griterío de la asonada de la despedida revolucionaria. Y hoy los mismos susurros, las mismas camarillas. Sólo ha cambiado el nombre. ¿Renovación? ¿Recate? Ni lo uno ni lo otro. ¿El pueblo? Es sordo para todos los afiliados a los partidos todos. Ni su tradición es la de los sedicentes tradicionalistas ni su revolución la de los que se dicen —por decirse algo— revolucionarios.

Escribo estas líneas aquí, en el que fue palacio real de la Magdalena y hoy es la sede de la Universidad de Verano y las escribo frente a la mar en cuya frente no han dejado arrugas los siglos y trayendo en mi alma española el alma de mi pueblo sordo a programas, sean de renovación o de rescate.

(*) De este *Cuaderno de la Magdalena*, Ediciones de Librería Estvdio editó en 1984, conmemorando los 50 años de su publicación, una edición facsímil.

VI. ESCRITOS Y OPINIONES

«Todo el lujo que aquí hay lo ha puesto la naturaleza»

B. Pérez Galdós

«El suelo y el clima son ideales en este privilegiado rincón de la costa, cubierto de vegetación amenísima, jardín suspendido sobre las olas, que disfruta la doble frescura de los arroyos y del mar».

B. Pérez Galdós

«Indudablemente es hermoso el Sardinero, y cada año que lo veo me parece más hermoso».

E. Allison Peers

«... y con ser esta Universidad Internacional comprensivamente nacional, queremos que esta punta de Castilla que se asoma a los mares, esta Montaña, la tenga también por suya desde hoy».

Ramón Menéndez Pidal

«Magdalena, casi isla, ruido de barco, rumor de agua en torno, horizonte vasto marítimo».

Pedro Salinas

«El aspecto de la península de la Magdalena en verano es encantador, con su constante animación de muchachas y muchachos que van y vienen a las clases, conversan sentados en el césped o practican los deportes náuticos a la hora del descanso».

Pedro Salinas

«La Universidad Internacional no ha sido concebida como empresa económica, sino como empresa espiritual».

Pedro Salinas

«Un centro de enseñanza de esta índole no puede por menos de atraer la atención de Europa, y yo, particularmente, estoy convencido de que es una de las grandes, de las más grandes instituciones culturales de Europa».

Marcel Bataillon

«En mis recuerdos de la Universidad Internacional de Santander la soledad del Palacio de la Magdalena y la brisa del Cantábrico se confunden con el sentimiento de una felicidad espiritual muy segura».

I. Huizinga

Desde el punto de vista científico, cabe subrayar el propósito de la Universidad Internacional de reunir a los profesores de diversos países para ordenar una visión actual de los problemas de la ciencia.

Goldschmidt, Premio Nobel

«Las ciudades como Santander dotadas de todos los encantos geográficos y espirituales, con una vida henchida de cordialidad, de reconocimiento, de corrientes culturales muy intensas, no son llevadas en el mapa turístico de Europa sino como una de tantas poblaciones de verano. Pero aquí tienen la Universidad Internacional que es un Centro de cultura de enorme resonancia e importancia europea».

Ezio Levi

«He contemplado, encaramado en los cantiles del lado norte, la llanura líquida del Cantábrico, y he visto cómo a mis pies se deshacía la masa y el color en espuma blanca.

.....

Discurriendo por los senderos, haciendos crujir en el silencio la arena de los caminos, he visto cribarse la luz de plata por entre las hojas aciculares de los pinos, y he creído oír, en la sinfonía melancólica y monocorde del agua, la leyenda australiana que encarna en la luna a una mujer maravillosa, crucificada en el firmamento por el dios Barimal para que eternamente llorase estrellas».

José María Casas

«Esta Universidad de tanta raigambre, con el nombre de un ilustre montañés, orgullo de estas tierras y que profundizó en el alma española en épocas también difíciles, ha de ser fermento fecundo para orientar conciencias y establecer sólidos criterios en estos jóvenes universitarios de diversas procedencias, que se funden aquí buscando la ciencia y la verdad».

*Palabras de Juan Carlos, Príncipe de España,
al ser nombrado en 1971, Presidente de Honor
del Patronato de la U.I.M.P.*

...
La Península, 5.
El Palacio, 13.
El veraneo real, 35.
La Universidad, 55.
El Parque, 69.
Apéndices:

- I. Los cursos de verano en Santander, 75.
- II. El futuro del Palacio de la Magdalena, 79.
- III. Extracto del decreto de fundación de la Universidad Internacional, 81.
- IV. Extracto del acta del Pleno extraordinario del Ayuntamiento de Santander (8 de septiembre de 1977) en el que se acuerda la adquisición de la propiedad del Real Sitio de La Magdalena, 83.
- V. Antología del «Cuaderno de la Magdalena», de Miguel de Unamuno, 87.
- VI. Escritos y opiniones, 90.

Este título
«Real Sitio de La Magdalena»
hace el n.º 50
de los publicados por Ediciones
de Librería Estvdio
de Santander.
Impreso en el mes de junio de 1986



